

Una Biblia para niños que transforma



Biblia GOTM

Cuando
Dios llama,
¡es hora de
OBEDECER!

NUEVA TRADUCCIÓN
viviente

No imiten las conductas
ni las costumbres de este mundo, más bien
dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles
la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer
la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena,
agradable y perfecta.

ROMANOS 12:2



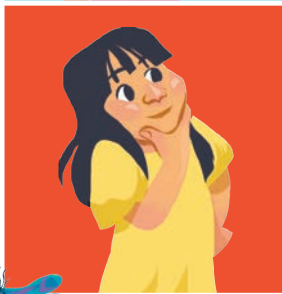
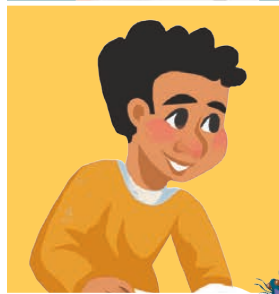
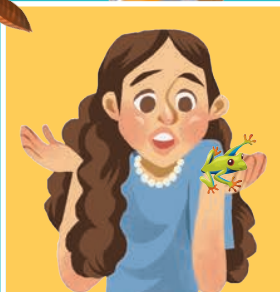
Presentada a

Por

Fecha

Ocasión







Una Biblia para niños que transforma

Biblia GOTM



NTV[®]

Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.



Visite Tyndale en Internet: BibliaGo.com y BibliaNTV.com. Visite Tyndale para niños: Tyndale.com/kids.

Biblia Go para niños: Una Biblia para niños que transforma © 2025 por Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicada en inglés en el 2024 como *NLT Go Bible for Kids* por Tyndale House Ministries con ISBN 978-1-4964-5570-3.

Los artículos y las guías de la Biblia © 2024, 2025 por Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados.

Ilustraciones de la portada y del interior © Sarah Demonte Verde. Todos los derechos reservados. Ilustraciones de los mapas por Sarah Demonte Verde © Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados. Ilustraciones de los personajes © Paula Zorite. Todos los derechos reservados. Ilustraciones interiores de los mapas de países de América del sur y de Centroamérica por Emma Trithart © Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados.

Ilustración de las olas en la portada de color verde azulado © Lorthois Yuliya/Shutterstock. Todos los derechos reservados. Ilustraciones de los peces y de las nubes en la portada por Sarah Demonte Verde © Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados. Fotografía de colores holográficos en la portada y en el canto © Dariia Chernenko/Dreamstime.com. Todos los derechos reservados.

La *Biblia Go para niños* es una edición de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse hasta 500 versículos del texto de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, de cualquier forma (escrita, visual, electrónica o de audio), sin el expreso permiso escrito de la editorial, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se debe incluir uno de los siguientes párrafos en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas, tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra, o para otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar el texto de la NTV.

Tyndale, *Nueva Traducción Viviente*, *NTV*, el logotipo y *LeatherLike* son marcas registradas de Tyndale House Ministries. *Biblia Go*, *Go Bible* y *SentiPiel* son marcas de Tyndale House Ministries.

Para información sobre la fabricación de este producto, favor de llamar al 1-855-277-9400.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-9051-3 Tapa dura
ISBN 978-1-4964-9052-0 Tapa rústica
ISBN 978-1-4964-9053-7 SentiPiel Verde azulado

Impreso en China
Printed in China

31	30	29	28	27	26	25
7	6	5	4	3	2	1

Contenido



Los libros de la Biblia	A8
Los libros de la Biblia en orden alfabético	A9
Cómo usar tu <i>Biblia Go</i>	A10
Sumérgete en la historia	A14
Introducción a la Nueva Traducción Viviente	A16
Cómo guiar a otros a Jesús	A18
La importancia de la Biblia	A20
Colaboradores	A21
Antiguo Testamento	1
Nuevo Testamento	1207
La historia más maravillosa: Plan de lectura	1617
Temas de transformación	1626
Índice de temas	1631
Índice de relatos reales de personas transformadas	1644
Índice de grandes ideas en la Biblia	1645



Los libros de la Biblia



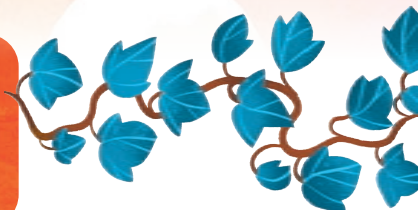
ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	2	Eclesiastés	841
Éxodo	73	Cantares	853
Levítico	135	Isaías	861
Números	175	Jeremías	946
Deuteronomio	233	Lamentaciones	1026
Josué	280	Ezequiel	1036
Jueces	314	Daniel	1099
Rut	348	Oseas	1120
1 Samuel	355	Joel	1134
2 Samuel	397	Amós	1140
1 Reyes	431	Abdías	1152
2 Reyes	474	Jonás	1155
1 Crónicas	515	Miqueas	1159
2 Crónicas	553	Nahúm	1168
Esdras	598	Habacuc	1173
Nehemías	612	Sofonías	1178
Ester	633	Hageo	1184
Job	645	Zacarías	1187
Salmos	688	Malaquías	1200
Proverbios	801		

NUEVO TESTAMENTO

Mateo	1208	1 Timoteo	1522
Marcos	1259	2 Timoteo	1529
Lucas	1288	Tito	1536
Juan	1339	Filemón	1540
Hechos	1378	Hebreos	1542
Romanos	1426	Santiago	1558
1 Corintios	1448	1 Pedro	1564
2 Corintios	1469	2 Pedro	1571
Gálatas	1483	1 Juan	1576
Efesios	1492	2 Juan	1583
Filipenses	1501	3 Juan	1585
Colosenses	1507	Judas	1587
1 Tesalonicenses	1513	Apocalipsis	1590
2 Tesalonicenses	1518		

Los libros de la Biblia



EN ORDEN ALFABÉTICO

Abdías	1152	2 Juan	1583
Amós	1140	3 Juan	1585
Apocalipsis.....	1590	Judas	1587
Cantares	853	Jueces	314
Colosenses.....	1507	Lamentaciones	1026
1 Corintios	1448	Levítico	135
2 Corintios	1469	Lucas	1288
1 Crónicas.....	515	Malaquías.....	1200
2 Crónicas.....	553	Marcos	1259
Daniel	1099	Mateo	1208
Deuteronomio.....	233	Miqueas	1159
Eclesiastés	841	Nahúm	1168
Efesios	1492	Nehemías.....	612
Esdras	598	Números.....	175
Ester.....	633	Oseas.....	1120
Éxodo.....	73	1 Pedro	1564
Ezequiel	1036	2 Pedro	1571
Filemón	1540	Proverbios	801
Filipenses	1501	1 Reyes	431
Gálatas	1483	2 Reyes	474
Génesis	2	Romanos.....	1426
Habacuc	1173	Rut	348
Hageo	1184	Salmos.....	688
Hebreos.....	1542	1 Samuel	355
Hechos	1378	2 Samuel	397
Isaías	861	Santiago	1558
Jeremías	946	Sofonías	1178
Job	645	1 Tesalonicenses.....	1513
Joel.....	1134	2 Tesalonicenses.....	1518
Jonás	1155	1 Timoteo	1522
Josué	280	2 Timoteo	1529
Juan	1339	Tito	1536
1 Juan	1576	Zacarías.....	1187

Cómo usar tu Biblia Go

¡Bienvenido a la Biblia Go! ¿Sabes qué significa la palabra Go? **Go** significa que algo está a punto de cambiar. Significa que algo nuevo y emocionante está por comenzar. ¡Y eso es lo que puede suceder cuando comienzas a leer la Palabra de Dios!

Esta Biblia incluye varios tipos de contenido adicional para ayudarte a descubrir cómo la Palabra de Dios puede transformar tu vida... y cómo puedes mostrarles a otras personas lo que Dios ha hecho por ti. ¡Comencemos!

Conoce, cultiva y comienza

Ser más como Dios
Lee Génesis 1:26-2:3.

Desde las estrellas y las montañas hasta las mantarrayas y las jirafas, ¡Dios lo creó todo! Pero solo las personas somos creadas a su imagen. Solo nosotros somos creados para parecernos a él. No en nuestro color de cabello o nuestra estatura, sino por los pensamientos que pensamos, las palabras que decimos y las cosas que hacemos. Y mientras más ores, lees la Biblia y ayudes a los demás, más pensarás, hablarás y actuarás como él. ¡Préstale atención a las cosas positivas que hacen otras personas, ¡y díles que las aprecias!



Conoce, cultiva y comienza:

Estos breves devocionales te ayudarán a **conocer** la Palabra de Dios, a **cultivar** tu fe y a **comenzar** a compartir tu fe con quienes te rodean.



Decide cambiar:

¿Qué puedes hacer cuando te presionan los demás?

¿Cómo puedes amar a alguien que es distinto a ti? Las preguntas con opciones

múltiples te ayudarán a saber cómo podrías responder en situaciones de la vida real como estas. Después, verifica la respuesta para ver lo que la Biblia tiene que decir al respecto.



DECIDE CAMBIAR Lee Génesis 3:1-19.

El hombre culpó a Dios por crear a la mujer que le dio a comer el fruto prohibido. ¿Qué harías si te sorprendieran comiendo galletas reservadas para una fiesta escolar?

- A. Decirle a la maestra que no deje galletas a tu alcance.
- B. Pedir perdón y dejar de comer las galletas.
- C. Culpar al galletero por hacer las galletas demasiado ricas.

Respuesta: B, porque lo mejor es decir la verdad y aceptar la responsabilidad cuando haces algo malo.





Jacob

SU RETRATO

- Ocaso por conducta que causó en sus profetas
- Casado 4 veces y 4 hijos
- Llamado Jacob y su hijo
- Llamado Jacob

Pruebas y profecías: Jacob pasó su vida en la tierra de Canaán. Tenía una gran familia y muchos hijos. Su hijo José fue el más amado. José fue un gran hombre y se convirtió en un gran líder. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios.

Confirmación de la herencia: Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios.

Encuentros famosos: Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios.

Personajes importantes: Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios. Jacob le enseñó a sus hijos a ser buenos y a obedecer a Dios.

Relatos reales de personas transformadas: Desde el principio, Dios ha estado transformando las vidas de las personas... y encomendándoles que ¡vayan a hablarle al mundo de su amor! Estos relatos reales te presentarán a personas de la Biblia que fueron transformadas por Dios para siempre.

Reto del versículo clave:
Descubre las verdades de Dios a través de estos versículos para memorizar. Cada versículo incluye un reto interactivo y divertido para ayudarte a recordarlo y a entenderlo.

Reto del versículo clave

GÉNESIS 1:1

Escribe este versículo en una cartulina. Después dibuja, pinta o garabatea imágenes que te recuerden la creación de Dios. Podrías hacer un paisaje, dibujar a tu animal favorito o trazar la imagen de alguien a quien amas. Trabaja solo o pídele a alguien que te ayude, y ponlo en un lugar donde todos lo vean.



CURIOSIDAD

Zigurat... ¿qué?
La torre de Babel fue un zigurat. Esta palabra describe una pirámide escalonada, hecha de miles de ladrillos de barro, con un templo en la cima. ¡Ojalá le hayan puesto un barandal!



Curiosidad:
Échale un vistazo a estos datos interesantes y divertidos sobre la Biblia. ¡Querrás aprenderlos y compartirlos con tus amigos!





Introducciones a los libros:

Estos resúmenes hablan del quién, qué, dónde, cuándo, por qué y el cómo de cada libro de la Biblia. También incluyen la sección «Busca y encuentra» para que descubras datos específicos mientras lees.



Páginas especiales:

Estas páginas a todo color están llenas de grandes ideas bíblicas que querrás aprender, incluyendo:

- La fe y la ciencia
- Jesús y el Antiguo Testamento
- Dónde acudir cuando la vida es difícil
- Preguntas acerca de Jesús
- ...y ¡muchas más!



El arca del pacto

El arca del pacto era un cofre de madera de acacia y recubierto de oro. En ella se guardaban las tablas de la ley, el maná y otros objetos sagrados. Se construía en forma de trapezoide y tenía un archedo en la parte superior. Se le llamaba "Arca del Pacto" porque era el lugar donde se encontraba el pacto entre Dios y su pueblo.



Los pilares de piedra representan la ley de Dios y el pacto. El arca del pacto era el lugar donde se encontraba el pacto entre Dios y su pueblo. Se construía en forma de trapezoide y tenía un archedo en la parte superior. Se le llamaba "Arca del Pacto" porque era el lugar donde se encontraba el pacto entre Dios y su pueblo.

Grandes ideas de la Biblia:

Mantente alerta y encuentra en tu Biblia las ilustraciones que profundizan en algunos temas sobresalientes de la Biblia. Entre ellas encontrarás:

- El arca del pacto, el tabernáculo y el templo
- Los reyes de Israel y de Judá
- ¿Quiénes eran los doce apóstoles?
- La Trinidad: Tres en Uno
- ...y ¡mucho más!



Mapas:

Sumérgete en el mundo de la época de la Biblia con mapas a todo color que presentan lugares importantes, rutas de viaje, fronteras de reinos y mucho más.

Destierro de Israel y de Judá

El rey de Babilonia, Nabucodonosor, conquistó a Israel y a Judá. Los reyes de Israel y de Judá fueron deportados a Babilonia. Este mapa muestra la ruta de los reyes de Israel y de Judá desde su tierra natal hasta Babilonia.

La conquista de Canaán

Este mapa muestra la ruta de la conquista de Canaán por parte de los israelitas. Se muestra la ruta desde Egipto hasta Canaán, pasando por el Mar Rojo y el desierto.

La ruta de Israel

Este mapa muestra la ruta de Israel desde su tierra natal hasta Canaán. Se muestra la ruta desde Egipto hasta Canaán, pasando por el Mar Rojo y el desierto.

Regreso a la Tierra Prometida

Este mapa muestra la ruta de los israelitas desde Babilonia de regreso a su tierra natal, la Tierra Prometida. Se muestra la ruta desde Babilonia hasta Canaán, pasando por el desierto.

Vida y ministerio de Jesús

Este mapa muestra la vida y el ministerio de Jesús. Se muestra la ruta de Jesús desde su nacimiento en Belén hasta su muerte en Jerusalén. Se muestran los lugares donde Jesús enseñó y realizó milagros.

Hasta dónde viajó Pablo

Este mapa muestra los viajes de Pablo. Se muestran las rutas de los tres viajes de Pablo, desde Antioquía hasta Roma. Se muestran los lugares donde Pablo predicó el evangelio.

Última semana de Jesús

Este mapa muestra la última semana de Jesús. Se muestran los lugares donde Jesús estuvo durante su última semana, desde Belén hasta Jerusalén.

El viaje de Abraham

Este mapa muestra el viaje de Abraham. Se muestran las rutas de Abraham desde Ur hasta Canaán, pasando por el desierto.

Sumérgete en la historia



¿Te has preguntado cómo descubrir de qué se trata alguna historia de la Biblia? No es tan difícil como parece. Este es el secreto: para entender una historia, no mires solo lo que *sucede*, sino también lo que *cambia*.

Algunas historias bíblicas se tratan de cómo cambian las personas. Otras historias se tratan de cómo Dios cambia al mundo de maneras grandes o pequeñas. Las historias bíblicas nos muestran lo que Dios hizo en el pasado y cómo Dios hoy en día sigue usando esas historias para transformar a las personas. Las historias no son solo listas de cosas que suceden. Se tratan de personas que esperan lograr o evitar algo. Cuando leas una historia de la Biblia, presta atención a lo que hace Dios y cómo él cambia las vidas de las personas. Al leer cualquier historia, hazte estas cuatro preguntas:

1. **¿Quién está luchando con algo?**
2. **¿Qué descubre?**
3. **¿Cómo cambian las cosas?**
4. **¿Qué aprendo de Dios y de mí mismo con esta historia?**

Consideremos 1 Samuel 3 como ejemplo. Comienza con dos problemas. Primero, los mensajes del Señor son escasos (1 Samuel 3:1). Segundo, Samuel no conoce al Señor y jamás ha recibido un mensaje de él (1 Samuel 3:7). Ambas situaciones cambian para finales del capítulo.

Lee la historia tú mismo. ¿Ves en el versículo 15 que Samuel tiene miedo de hacer lo que el Señor le pide? Le cuesta trabajo obedecer. Pero, al final, Samuel elige llevar a cabo el mandato de Dios, aunque sea difícil, y todo cambia. Él descubre que Dios es fiel y confiable (1 Samuel 3:19).





Ahora leamos los versículos 19-21. Dios vuelve a enviar mensajes, pero ahora Samuel ya conoce al Señor, así que anuncia sus palabras. Ambos problemas han sido resueltos.

¿Cómo fueron respondidas nuestras cuatro preguntas?

- 1. ¿Quién está luchando con algo?** Por su miedo, a Samuel le cuesta trabajo hacer lo que Dios le dice.
- 2. ¿Qué descubre?** La importancia de obedecer a Dios y de proclamar lo que Dios le dice que diga. Dios le da la responsabilidad de compartirle a Elí un mensaje importante pero difícil.
- 3. ¿Cómo cambian las cosas?** Samuel pasa de tener miedo a confiar en Dios. Dios nunca abandona a Samuel y lo ayuda a crecer hasta ser un profeta confiable que le declara al pueblo los mensajes de Dios (1 Samuel 3:19-20).
- 4. ¿Qué aprendo de Dios y de mí mismo con esta historia?** Nadie es perfecto, y puede que muchas veces nos dé miedo hacer lo correcto, como le pasó a Samuel. Pero Dios nos da el valor y la fortaleza que necesitamos para obedecer. Él puede cambiar nuestras vidas y ayudarnos a crecer ¡igual que lo hizo con Samuel!

Intenta usar estas cuatro preguntas con cualquier historia de la Biblia. Pídele a Dios que te revele su verdad y que transforme tu corazón cuando estudies su Palabra con cuidado.





Introducción a la Nueva Traducción Viviente

Cuando queremos leer algo que está escrito en otro idioma, primero necesita ser traducido a nuestro propio idioma. *Traducir* significa «expresar en un idioma las palabras y el significado de otro idioma». La Biblia fue escrita en idiomas antiguos que la mayoría de las personas de hoy no saben hablar. Por eso es que ha sido traducida a muchos idiomas modernos, incluyendo el español.

La traducción de la Biblia que tienes en tus manos fue diseñada para ser fácil de leer y de comprender. Nuestra esperanza es que, al leerla, tengas un encuentro con el Dios viviente de la Biblia y seas transformado. Esta introducción responde algunas preguntas que quizás tengas sobre la traducción de la Biblia y sobre la Nueva Traducción Viviente (la cual llamamos la NTV).

¿De dónde viene la Biblia?

La Biblia narra la gran historia de Dios, de la humanidad y del mundo en el que vivimos. Es la Palabra de Dios para nosotros. Dios no escribió la Biblia con sus propias manos. A través de su Espíritu —el Espíritu Santo—, él habló a personas. Aquellas personas escribieron las palabras y las acciones de Dios, para que todos nosotros las leamos. La Biblia tiene sesenta y seis secciones, y nos referimos a estas secciones como «libros».

Muchos libros de la Biblia comenzaron como historias que se transmitieron oralmente de generación en generación. Luego llegó el momento en el que algunas personas escribieron estas historias y las recopilaron para que pudieran compartirse con todos. Todos estos libros cuentan la gran historia del pueblo de Dios. Algunos libros de la Biblia fueron discursos o poemas que la gente escribió. Otros libros cuentan la historia de los israelitas. Otros son cartas que fueron escritas a las iglesias o a ciertos individuos para responder a sus preguntas o para enseñarles acerca de Dios.

Estos libros se siguieron leyendo y compartiendo por muchos años. Después, fueron organizados en dos grupos. El primer grupo, el Antiguo Testamento, tiene treinta y nueve libros. Estos libros cuentan la historia de cómo Dios eligió a los israelitas para ser su pueblo y para guiar al mundo hacia Dios.

El segundo grupo, el Nuevo Testamento, tiene veintisiete libros. Estos libros incluyen las historias de Jesús y de sus primeros seguidores. También incluyen cartas que algunos de estos seguidores les enviaron a ciertas iglesias que también llegaron a ser parte del pueblo de Dios. En su totalidad, la Biblia nos transmite el mensaje único de Dios para todas las personas. Para todo su pueblo.

¿Por qué traducimos la Biblia?

Traducimos la Biblia para que podamos leerla en nuestro idioma. Casi todo el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo y el Nuevo Testamento en griego. En la actualidad, a través de la traducción, podemos leer la Biblia en nuestro propio idioma.

¿Cómo fue creada la NTV?

Aun antes de crear la NTV, Tyndale creó una traducción en inglés llamada la New Living Translation (NLT). Tyndale reunió un Comité de Traducción que trabajó con mucho cuidado para traducir correctamente las palabras de la Biblia de sus idiomas originales a un inglés claro y moderno. Años después, se formó otro equipo, esta vez para crear una traducción similar en español. Este nuevo equipo, el cual incluyó traductores expertos del español de diversas partes de América Latina y España, usó el texto de la NLT para crear un primer borrador de cada libro de la Biblia en español. Luego, el texto pasó a manos de eruditos en teología y lenguajes bíblicos, quienes compararon el texto de la NTV con los idiomas originales para que fuera aún más exacto y preciso. Cada libro fue revisado un mínimo de siete veces por estos expertos y por editores de gramática y estilo. En cada etapa, la NTV fue revisada por eruditos y editores de diversas regiones de América Latina, para asegurar que fuera accesible para lectores de cada rincón del mundo hispanohablante. Todo esto culminó con el lanzamiento de la Nueva Traducción Viviente en el 2010 después de diez años de trabajo intenso.

¿Qué tipos de decisiones tomaron los traductores?

Todos los idiomas cambian con el tiempo, así que ciertas palabras usadas en traducciones antiguas de la Biblia en español pueden confundirnos. Para crear una traducción fácil de leer, los traductores de la NTV usaron palabras y frases que son comunes para la mayoría de los hispanohablantes hoy en día.

Los traductores hicieron ajustes para ayudar a los lectores modernos a entender la Biblia. Convirtieron medidas de peso, distancia y dinero a términos actuales como kilos, centímetros y monedas. También adaptaron las fechas para que correspondan con nuestro calendario moderno.

¿En voz alta?

La Biblia misma nos deja claro que fue escrita con la intención de que sus libros se leyeran en voz alta en la comunidad y en la adoración pública (ver Nehemías 8:2-3; 1 Timoteo 4:13; Apocalipsis 1:3). Hoy en día, seguimos leyendo la Biblia en voz alta en familia, en grupos pequeños y en la iglesia. Por lo tanto, los traductores querían que la NTV fuera clara y comprensible cuando se leyera en voz alta. Querían que quienes escucharan la NTV tuvieran una experiencia profunda y emocionante con la Palabra de Dios.



Traducir la Biblia es una tarea muy grande e importante que continúa a través de las generaciones. Los traductores le pidieron a Dios su guía y sabiduría al traducir la NTV. Esperamos que esta traducción sea de bendición y de ayuda para la iglesia y para cada persona que la lea... incluyéndote a ti.

Editorial Tyndale

Cómo guiar a otros a Jesús

Seguir a Jesús es la *mejor* decisión que puede tomar *cualquier* persona. Pero ¿qué de las personas en tu vida que todavía no han decidido pedirle a Jesús que sea su Señor y Salvador?

Tú puedes ayudar a que *otros* también tomen la decisión de seguir a Jesús. De hecho, Jesús les dice a todos sus seguidores que les compartan a los demás sobre él (ver Mateo 28:19-20). Él nos llama a contarles a los demás lo que él ha hecho por nosotros —cómo nos ama y nos perdona— y lo que puede hacer por ellos también.

¿Tienes un amigo o familiar que quisiera saber más sobre seguir a Jesús? A veces puede dar miedo hablar sobre tu fe, así que estos son algunos pasos para empezar:

- 1. Ora.** Antes que nada, ora por esa persona que no conoce a Jesús. Dios puede darte valentía para hablar con ella y también puede ayudarte a reconocer el momento preciso para hacerlo. Dios ama a esa persona más de lo que tú la amas.
- 2. Comparte tu historia.** Un excelente modo de comenzar una conversación sobre Jesús es hablar de lo que él ha hecho por ti. ¿Recuerdas alguna ocasión en la que Jesús te ayudó con algo o te respondió una oración? ¿Qué ha cambiado en tu vida desde que comenzaste a seguir a Jesús? ¿Qué es lo que más te gusta de ser un seguidor de Jesús? Las respuestas a estas preguntas son buenos puntos de partida para compartir tu fe.



3. Sé un buen oidor. Muchas personas tienen preguntas sobre Jesús y sobre el cristianismo. ¡Que no te limite el que no tengas todas las respuestas! Ser un buen oidor le demostrará a esa persona que ella te importa, y siempre puedes hacerle las preguntas a un adulto cristiano de confianza más tarde.

4. Comparte lo que significa seguir a Jesús. Dile a esa persona que Jesús es el *único* que puede perdonar nuestros pecados y transformar nuestras vidas. Romanos 10:9 dice: «Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo». Si esa persona desea seguir a Jesús, puedes ayudarla a decirle a Jesús que cree en él y que quiere que él la perdone y la guíe. Jesús *siempre* recibe con los brazos abiertos a quienes acuden a él.

5. Invita a esa persona a la iglesia o a la escuela dominical, y cuéntaselo a un adulto cristiano de confianza. Es maravilloso que alguien comience a seguir a Jesús, pero esa persona todavía tiene mucho que aprender. Por eso es importante que pase tiempo con otros cristianos y que comience a asistir a la iglesia. Un adulto cristiano puede ayudarte a invitar a otros, y también puede orar por ellos contigo.



La importancia de la Biblia

¿Te has preguntado por qué es tan importante la Biblia? ¿Te has preguntado cómo podría un libro escrito hace miles de años cambiar tu vida hoy o por qué Dios quiso darnos a los seres humanos la Biblia? No eres la primera persona en hacer estas preguntas. Consideremos tres razones por las que la Biblia importa tanto.

- 1. La Biblia es inspirada por Dios.** La Biblia está compuesta por historias verdaderas, poemas, cartas y más. Pero todos sus elementos tienen una cosa en común: son la Palabra de Dios. Autores humanos escribieron los libros de la Biblia hace mucho tiempo, pero Dios les dio las palabras que decir. Podemos confiar en todo lo que dice la Biblia y conocer a Dios más y más a través de lo que él nos dice en su Palabra.
- 2. La Biblia señala a Jesús.** Jesús mismo lo dice: «¡Las Escrituras me señalan a mí!» (Juan 5:39). Esto significa que el Antiguo Testamento le prometió al pueblo de Dios que Jesús vendría a salvarlos y a guiarlos. El Nuevo Testamento nos muestra cómo vivió Jesús, qué enseñó y cómo su muerte en la cruz abrió el camino para que seamos perdonados y transformados. La Biblia nos enseña todo lo que necesitamos saber sobre Jesús... y sobre cómo recibir la vida eterna que nos ofrece. También nos muestra cómo compartir esa gran noticia con los demás.
- 3. La Biblia nos enseña cómo vivir.** En 2 Timoteo 3:16, Pablo dice que la Escritura «es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto». Mientras más leas la Biblia, más te enseñará Dios a seguirlo con tu vida entera. La Palabra de Dios nos transforma de adentro hacia afuera, haciéndonos cada vez más semejantes a Jesús.

La palabra de Dios es viva y poderosa.

Hebreos 4:12



Colaboradores



Equipo de la edición en inglés

Desarrollo del concepto

Linda Howard
Amanda Jass
Jacqueline L. Nuñez
Talia Messina
Alyssa Clements

Editora general

Amanda Jass

Editoras de Tyndale House

Danika Kelly
Ellen Richard Vosburg

Ilustraciones del interior

Sarah Demonteverde
Paula Zorite

Director de publicaciones

Jeff Rustemeyer

Directora asociada de publicaciones

Linda Howard

Notas y secciones

Conoce, cultiva y comienza

Tama Fortner

Decide cambiar

Xochitl Dixon

Relatos reales de personas transformadas

Dorena Williamson

Reto del versículo clave

Brock Eastman

Curiosidad

Sherry Kyle

Introducciones a los libros

Josh Cooley
Jesse Florea
Linda Washington

Páginas especiales

Steven James
Amy Parker

Grandes ideas en la Biblia

Shelley Bacote
Steven James

Equipo de la edición en español

Asesoría

Betsy Hinsch

Directora de Biblias en español

Claudia Gaviria

Traducción al español

Belmonte Traductores |
BelmonteTraductores.com

Editora de Tyndale House

Sam Michelle Kopterski

Correctores de texto

Joël Guzman-Quispe
Gabriela Chuta Saenz de Sosa
Carina Valerga
Xander Park

Revisión

Peachtree Publishing Services

Dirección artística

Jacqueline L. Nuñez

Diseñadora

Jacqueline L. Nuñez

Tipografía

Jorie Lee
Kimberly D. Hutson





Antiguo Testamento



Génesis



¿Quién, qué, dónde, cuándo, cómo y por qué?

¿Quién lo escribió?

No estamos seguros, pero personas muy inteligentes creen que fue Moisés.

¿De qué se trata?

Si te gustan las historias épicas, este libro es para ti. Está repleto de personas y lugares fascinantes. Cuenta cómo Dios crea el universo y el mundo donde vivimos. Muestra que Dios odia el pecado, pero ama a los suyos. Contiene las primeras promesas de Dios, entre ellas la de enviar a un Salvador, la del arco iris después del Diluvio y las que le dio a Abraham. También muestra cómo los primeros miembros del pueblo de Dios, los israelitas, terminaron en Egipto.

¿Dónde ocurre?

Génesis te lleva desde Mesopotamia (Génesis 1–11), pasando por Canaán —la Tierra Prometida— (12–38), hasta Egipto (39–50). ¡Es un viaje muy largo para un solo libro! ¿Podrás seguir el paso?

¿Cuándo ocurre?

La Biblia no da fechas para muchos de los sucesos de Génesis, como la Creación o el Diluvio. Digamos que fue *mucho* antes de que tú nacieras. Varias de aquellas

personas muy inteligentes creen que Abraham nació alrededor de 2166 a. C., y José alrededor de 1915 a. C.¹

¿Por qué importa?

Habla del comienzo del tiempo y nos muestra el perfecto poder, conocimiento y amor de Dios. Dios ha creado todo (¡incluso los mosquitos!), y creó a los seres humanos a su imagen, más especiales que cualquier otra cosa. En Génesis vemos cómo ocurre el primer pecado, cómo nos afecta hasta la fecha y cómo Dios pone en marcha su gran plan para rescatarnos. Génesis muestra cuánto nos ama Dios, cómo hace y cumple sus promesas y cómo cuida de su pueblo.

¿Cómo encaja en la historia de Dios?

Dios siempre ha querido tener una relación de amor con su pueblo y vivir entre ellos, pero el pecado humano daña esa comunión y nos separa de Dios. Génesis muestra los comienzos del maravilloso plan de Dios para destruir el pecado y la muerte y para restaurar su relación con nosotros. El resto de la Biblia narra el desarrollo milagroso del plan divino y cómo se cumple al final en Jesús.

¹ La mayoría de las fechas de los personajes y los sucesos en los primeros ocho libros de la Biblia se basan en la fecha del Éxodo de Israel desde Egipto. Algunos expertos en la Biblia creen que ocurrió alrededor de 1446 a. C. Otros creen que fue alrededor de 1260 a. C. En cualquier caso, aunque no sepamos la fecha exacta, ¡todo lo que describe la Biblia sucedió en realidad!



BUSCA Y ENCUENTRA

Al leer Génesis, busca estos elementos importantes que aparecen a lo largo de la historia. ¿Cuántos puedes encontrar?

1. Personas que deciden seguir a Dios
2. Personas que se alejan de Dios
3. Hermanos que comienzan siendo enemigos, pero se hacen amigos
4. Personas a las que Dios les da nuevos nombres

Cronología

Dios crea el universo.

Dios crea a Adán y Eva, los primeros humanos.

El pecado entra en el mundo.

Dios envía el Diluvio.

La gente construye la torre de Babel.

2166 a. C. Nace Abram.

El relato de la creación

1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. **2** La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

3 Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. **4** Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. **5** Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.

6 Entonces Dios dijo: «Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra»; **7** y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos **8** y Dios llamó al espacio «cielo».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día.

9 Entonces Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca la tierra seca»; y eso fue lo que sucedió. **10** Dios llamó a lo seco «tierra» y a las aguas «mares». Y Dios vio que esto era bueno. **11** Después Dios dijo: «Que de la tierra brote vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que den frutos con semillas. Estas semillas producirán, a su vez, las mismas clases de plantas y árboles de los que provinieron»; y eso fue lo que sucedió. **12** La tierra produjo vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que dan frutos con semillas. Las semillas produjeron plantas y árboles de la misma clase. Y Dios vio que esto era bueno.

Reto del versículo clave

GÉNESIS 1:1

Escribe este versículo en una cartulina. Después dibuja, pinta o garabatea imágenes que te recuerden la creación de Dios. Podrías hacer un paisaje, dibujar a tu animal favorito o trazar la imagen de alguien a quien amas. Trabaja solo o pídele a alguien que te ayude, y ponlo en un lugar donde todos lo vean.



13 Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el tercer día.

14 Entonces Dios dijo: «Que aparezcan luces en el cielo para separar el día de la noche; que sean señales para que marquen las estaciones, los días y los años. **15** Que esas luces en el cielo brillen sobre la tierra»; y eso fue lo que sucedió. **16** Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el día, y la más pequeña para que gobernara la noche. También hizo las estrellas. **17** Dios puso esas luces en el cielo para iluminar la tierra, **18** para que gobernarán el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.

19 Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el cuarto día.

20 Entonces Dios dijo: «Que las aguas se colmen de peces y de otras formas de vida. Que los cielos se llenen de aves de toda clase». **21** Así que Dios creó grandes criaturas marinas y todos los seres vivientes que se mueven y se agitan en el agua y aves de todo tipo, cada uno produciendo crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno. **22** Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense.

Dios promete hacer de Abraham una gran nación.

2066 a. C.
Nace Isaac.

1898 a. C.
Los hermanos de José lo venden como esclavo.

José perdona a sus hermanos.

1805 a. C.
Muere José, y los israelitas se quedan en Egipto.

Que los peces llenen los mares y las aves se multipliquen sobre la tierra».

²³Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el quinto día.

²⁴Entonces Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de animales, que cada uno produzca crías de la misma especie: animales domésticos, animales pequeños que corran por el suelo y animales salvajes»; y eso fue lo que sucedió. ²⁵Dios hizo toda clase de animales salvajes, animales domésticos y animales pequeños; cada uno con la capacidad de producir crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno.

²⁶Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo».

²⁷ Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.

²⁸Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

²⁹Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento. ³⁰Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió.

³¹Entonces Dios miró todo lo que

Conoce, cultiva y comienza

Ser más como Dios

Lee Génesis 1:26–2:23.

Desde las estrellas y las montañas hasta las mantarrayas y las jirafas, ¡Dios lo creó todo! Pero solo las personas somos creadas a su imagen. Solo nosotros somos creados para parecernos a él. No en nuestro color de cabello o nuestra estatura, sino por los pensamientos que pensamos, las palabras que decimos y las cosas que hacemos. Y mientras más ores, leas la Biblia y ayudes a los demás, más pensarás, hablarás y actuarás como él. Préstale atención a las cosas positivas que hacen otras personas, ¡y diles que las aprecias!



había hecho, ¡y vio que era muy bueno!

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

2 Así quedó terminada la creación de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay en ellos. ²Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y descansó de toda su labor. ³Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ese fue el día en que descansó de toda su obra de creación.

⁴Este es el relato de la creación de los cielos y la tierra.

El hombre y la mujer en el Edén

Cuando el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵no crecían en ella plantas salvajes ni grano porque el SEÑOR Dios aún no había enviado lluvia para regar

la tierra, ni había personas que la cultivaran. ⁶En cambio, del suelo brotaban manantiales que regaban toda la tierra. ⁷Luego el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Soplo aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸Después, el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado. ⁹El SEÑOR Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Un río salía de la tierra del Edén que regaba el huerto y después se dividía en cuatro ramales. ¹¹El primero, llamado Písón, rodeaba toda la tierra de Havila, donde hay oro. ¹²El oro de esa tierra es excepcionalmente puro; también se encuentran allí resinas aromáticas y piedras de ónice. ¹³El segundo, llamado Gihón, rodeaba toda la tierra de Cus. ¹⁴El tercero, llamado Tigris, corría al oriente de la tierra de Asiria. El cuarto se llama Éufrates.

¹⁵El SEÑOR Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara; ¹⁶pero el SEÑOR Dios le advirtió: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, ¹⁷excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás».

¹⁸Después, el SEÑOR Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él». ¹⁹Entonces el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales salvajes y todas las aves del cielo. Los puso frente al hombre para ver cómo los llamaría, y el hombre escogió un nombre para cada uno de ellos. ²⁰Puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales salvajes; pero aún no había una ayuda ideal para él.

²¹Entonces el SEÑOR Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el SEÑOR

Dios le sacó una de sus costillas y cerró la abertura. ²²Entonces el SEÑOR Dios hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre.

²³«¡Al fin! —exclamó el hombre—.

¡Esta es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!

Ella será llamada “mujer”
porque fue tomada del hombre».

²⁴Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.

²⁵Ahora bien, el hombre y su esposa estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

El hombre y la mujer pecan

3 La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

²—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. ³Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

⁴—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. ⁵Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

⁶La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. ⁷En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

⁸Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre y su esposa oyeron al SEÑOR Dios caminando por el huerto.

Así que se escondieron del SEÑOR Dios entre los árboles. ⁹Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

¹⁰El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

¹¹—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el SEÑOR Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

¹²El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

¹³Entonces el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

¹⁴Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente:

«Por lo que has hecho, eres maldita más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes.

Andarás sobre tu vientre, arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.

¹⁵ Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella.

Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás el talón».

¹⁶Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo,

y con dolor darás a luz.

Y desearás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti».

¹⁷Y al hombre le dijo:

«Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa.

Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.

¹⁸ Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos.

¹⁹ Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado.

Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás».

El paraíso perdido: el juicio de Dios

²⁰Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven.

²¹Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

²²Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, los seres humanos se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!». ²³Así que el SEÑOR Dios los expulsó del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado. ²⁴Después de expulsarlos, el SEÑOR Dios puso



DECIDE CAMBIAR Lee Génesis 3:1-19.

El hombre culpó a Dios por crear a la mujer que le dio a comer el fruto prohibido. ¿Qué harías si te sorprendieran comiendo galletas reservadas para una fiesta escolar?

- Decirle a la maestra que no deje galletas a tu alcance.
- Pedir perdón y dejar de comer las galletas.
- Culpar al galletero por hacer las galletas demasiado ricas.

Respuesta: B, porque lo mejor es decir la verdad y aceptar la responsabilidad cuando haces algo malo.



La buena creación de Dios

Dios creó todo el universo de la nada. Al transformar la oscuridad vacía en un lugar lleno de vida, nos demostró lo poderoso, creativo y amoroso que es.

Génesis nos enseña que Dios creó el concepto del tiempo al separar el día de la noche. Él creó el sol, la luna y las estrellas que brillan en el cielo. Él creó la tierra firme sobre la que caminamos, y los árboles y las flores que crecen en ella. Dios creó todas las criaturas fascinantes que nadan en los mares, las que vuelan en los cielos y las que se mueven sobre la tierra. Y, lo más importante de todo, Dios creó a Adán y a Eva, los primeros seres humanos, y les dio un hermoso hogar donde vivir llamado Edén.

Edén estaba lleno de distintos tipos de plantas, incluyendo el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios les dijo a Adán y a Eva que podían comer del fruto de cualquier árbol, excepto de uno. Tenían prohibido comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Por desgracia, Adán y Eva desobedecieron la orden de Dios. Como resultado, no pudieron seguir viviendo con él en el jardín.



Pero ¡así no termina la historia! Dios no se dio por vencido con las personas que había creado. Él tenía un plan que transformaría sus corazones y los llevaría a vivir a un nuevo y glorioso hogar. Al igual que el jardín de Edén, este nuevo hogar tendrá un árbol de vida, y ese árbol de vida le dará alegría y sanidad a todo aquel que crea en Jesús. ¡Qué buena noticia!

querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente —que destellaba al moverse de un lado a otro— a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Ahora bien, Adán tuvo relaciones sexuales con su esposa, Eva, y ella quedó embarazada. Cuando dio a luz a Caín, dijo: «¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido un varón!». ² Tiempo después, dio a luz al hermano de Caín y le puso por nombre Abel.

Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra. ³ Al llegar el tiempo de la cosecha, Caín presentó algunos de sus cultivos como ofrenda para el SEÑOR. ⁴ Abel también presentó una ofrenda: las mejores partes de algunos de los corderos que eran primeras crías de su rebaño. El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda, ⁵ pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Esto hizo que Caín se enojara mucho, y se veía decaído.

⁶ «¿Por qué estás tan enojado? —preguntó el SEÑOR a Caín—. ¿Por qué te ves tan decaído? ⁷ Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto, entonces, ¡ten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo».

⁸ Cierta día Caín dijo a su hermano: «Salgamos al campo». Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

⁹ Luego el SEÑOR le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel?

—No lo sé —contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰ Pero el SEÑOR le dijo:

—¿Qué has hecho? ¡Escucha! ¡La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! ¹¹ Ahora eres maldito y serás expulsado de la tierra que se ha tragado la sangre de tu hermano. ¹² La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho

que la trabajes! De ahora en adelante, serás un vagabundo sin hogar sobre la tierra.

¹³ Caín respondió al SEÑOR:

—¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo! ¹⁴ Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!

¹⁵ El SEÑOR respondió:

—No, porque yo castigaré siete veces a cualquiera que te mate.

Entonces el SEÑOR le puso una marca a Caín como advertencia para cualquiera que intentara matarlo. ¹⁶ Luego, Caín salió de la presencia del SEÑOR y se estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

¹⁷ Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, que llevaba el nombre de su hijo Enoc. ¹⁸ Enoc tuvo un hijo llamado Irad, Irad fue el padre de Mehujael. Mehujael fue el padre de Metusael, Metusael fue el padre de Lamec.

¹⁹ Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Ada y la segunda, Zila. ²⁰ Ada dio a luz a Jabal, quien fue el primero de los que crían animales y viven en carpas. ²¹ El nombre de su hermano fue Jubal, el primero de todos los que tocan el arpa y la flauta. ²² La otra esposa de Lamec, Zila, dio a luz un hijo llamado Tubal-caín, el cual se hizo experto en forjar herramientas de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana llamada Naama. ²³ Cierta día Lamec dijo a sus esposas:

«Ada y Zila, oigan mi voz;
escúchenme, esposas de Lamec.
Maté a un hombre que me atacó,
a un joven que me hirió.

²⁴ Si se castiga siete veces a quien mate a Caín,
¡el que me mate a mí será
castigado setenta y siete veces!».

Nacimiento de Set

²⁵Adán volvió a tener relaciones sexuales con su esposa, y ella dio a luz otro hijo, al cual llamó Set, porque dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató». ²⁶Cuando Set creció, tuvo un hijo y lo llamó Enós. Fue en aquel tiempo que la gente por primera vez comenzó a adorar al SEÑOR usando su nombre.

Descendientes de Adán

5 Este es el relato escrito de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo para que fueran semejantes a él mismo. ²Los creó hombre y mujer, y los bendijo y los llamó «humanos».

³Cuando Adán tenía ciento treinta años, fue padre de un hijo que era igual a él, su viva imagen, y lo llamó Set. ⁴Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas. ⁵Adán vivió novecientos treinta años y después murió.

⁶Cuando Set tenía ciento cinco años, fue padre de Enós. ⁷Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas. ⁸Set vivió novecientos doce años y después murió.

⁹Cuando Enós tenía noventa años, fue padre de Cainán. ¹⁰Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más y tuvo otros hijos e hijas. ¹¹Enós vivió novecientos cinco años y después murió.

¹²Cuando Cainán tenía setenta años, fue padre de Mahalaleel. ¹³Después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴Cainán vivió novecientos diez años y después murió.

¹⁵Cuando Mahalaleel tenía sesenta y cinco años, fue padre de Jared.

¹⁶Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁷Mahalaleel vivió ochocientos noventa y cinco años y después murió.

¹⁸Cuando Jared tenía ciento sesenta y dos años, fue padre de Enoc.

¹⁹Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas. ²⁰Jared vivió novecientos sesenta y dos años y después murió.

²¹Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, fue padre de Matusalén.

²²Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión con Dios trescientos años más y tuvo otros hijos e hijas. ²³Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años ²⁴andando en íntima comunión con Dios. Y un día desapareció, porque Dios se lo llevó.

²⁵Cuando Matusalén tenía ciento ochenta y siete años, fue padre de Lamec. ²⁶Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más y tuvo otros hijos e hijas. ²⁷Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y después murió.

²⁸Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, fue padre de un hijo varón. ²⁹Lamec le puso por nombre a su hijo Noé, porque dijo: «Que él nos traiga alivio de nuestro trabajo y de la penosa labor de cultivar esta tierra que el SEÑOR ha maldecido».

³⁰Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años más y tuvo otros hijos e hijas. ³¹Lamec vivió setecientos setenta y siete años y después murió.

³²Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

Un mundo descarriado

6 Luego los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas. ²Los hijos de Dios

CURIOSIDAD

Barco de tronco

¿Sabías que tal vez se usaron más de 14.000 árboles y que pasaron muchos años durante la construcción del barco? Noé tenía 600 años para cuando él y sus hijos lo terminaron. El barco tenía tres pisos y podía contener miles de animales y unas 18.100 toneladas de cargamento... y aun así podía flotar. Lo único que le faltaba era un timón. ¡Qué bueno que Dios guiaba el barco a su destino!

vieron a las hermosas mujeres y tomaron como esposas a todas las que quisieron. ³Entonces el SEÑOR dijo: «Mi Espíritu no tolerará a los humanos durante mucho tiempo, porque solo son carne mortal. En el futuro, la duración de la vida no pasará de ciento veinte años».

⁴En esos días y durante algún tiempo después, vivían en la tierra gigantes nefilitas, pues siempre que los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las mujeres, ellas daban a luz hijos que luego se convirtieron en los héroes y en los famosos guerreros de la antigüedad.

⁵El SEÑOR vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. ⁶Entonces el SEÑOR lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón. ⁷Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado». ⁸Pero Noé encontró favor delante del SEÑOR.

La historia de Noé

⁹Este es el relato de Noé y su familia. Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios. ¹⁰Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹Ahora bien, Dios vio que la tierra se

había corrompido y estaba llena de violencia. ¹²Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la tierra eran corruptos. ¹³Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra!

¹⁴»Construye un gran barco de madera de ciprés y recúbrela con brea por dentro y por fuera para que no le entre agua. Luego construye pisos y establos por todo su interior. ¹⁵Haz el barco de ciento treinta y ocho metros de longitud, veintitrés metros de anchura y catorce metros de altura. ¹⁶Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros por debajo del techo, alrededor de todo el barco. Pon la puerta en uno de los costados y construye tres pisos dentro del barco: inferior, medio y superior.

¹⁷»¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá, ¹⁸pero confirmaré mi pacto contigo. Así que entren en el barco tú y tu mujer, y tus hijos y sus esposas. ¹⁹Mete en el barco junto contigo a una pareja —macho y hembra— de cada especie animal a fin de mantenerlos vivos durante el diluvio. ²⁰Una pareja de cada especie de ave, de animal, y de animal pequeño que corre por el suelo vendrá a ti para mantenerse con vida. ²¹Y asegúrate de llevar a bordo suficiente alimento para tu familia y para todos los animales».

²²Entonces Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

El diluvio cubre la tierra

7 Cuando todo estuvo preparado, el SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en el barco con toda tu familia, porque puedo ver que, entre todas las personas de la tierra, solo tú eres justo. ²Toma contigo siete parejas —macho y hembra— de cada animal que yo he aprobado para comer y para el sacrificio, y toma una pareja de cada uno de los demás. ³Toma

también siete parejas de cada especie de ave. Tiene que haber un macho y una hembra en cada pareja para asegurar que sobrevivan todas las especies en la tierra después del diluvio. ⁴Dentro de siete días, haré que descienda la lluvia sobre la tierra; y lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que yo haya borrado de la tierra a todos los seres vivos que he creado».

⁵Así que Noé hizo todo tal como el SEÑOR le había ordenado.

⁶Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cubrió la tierra. ⁷Subió a bordo del barco para escapar del diluvio junto con su esposa, sus hijos y las esposas de ellos. ⁸Con ellos estaban todas las diferentes especies de animales —los aprobados para comer y para el sacrificio, y los no aprobados— junto con todas las aves y los animales pequeños que corren por el suelo. ⁹Entraron en el barco por parejas —macho y hembra— tal como Dios había ordenado a Noé. ¹⁰Después de siete días, las aguas del diluvio descendieron y cubrieron la tierra.

¹¹Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, todas las aguas subterráneas entraron en erupción, y la lluvia cayó en grandes torrentes desde el cielo. ¹²La lluvia continuó cayendo durante cuarenta días y cuarenta noches.

¹³Ese mismo día Noé había entrado en el barco con su esposa y sus hijos —Sem, Cam y Jafet— y las esposas de ellos. ¹⁴Con ellos en el barco había parejas de cada especie animal —domésticos y salvajes, grandes y pequeños— junto con aves de cada especie. ¹⁵De dos en dos entraron en el barco, en representación de todo ser vivo que respira. ¹⁶Entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios había ordenado a Noé. Luego el SEÑOR cerró la puerta detrás de ellos.

¹⁷Durante cuarenta días, las aguas del diluvio crecieron hasta que cubrieron la tierra y elevaron el barco por encima de la tierra. ¹⁸Mientras el nivel del agua

subía más y más por encima del suelo, el barco flotaba a salvo sobre la superficie. ¹⁹Finalmente, el agua cubrió hasta las montañas más altas de la tierra ²⁰elevándose casi siete metros por encima de las cumbres más altas. ²¹Murieron todos los seres vivos que había sobre la tierra: las aves, los animales domésticos, los animales salvajes, los animales pequeños que corren por el suelo y todas las personas. ²²Todo lo que respiraba y vivía sobre tierra firme murió. ²³Dios borró de la tierra a todo ser vivo: las personas, los animales, los animales pequeños que corren por el suelo y las aves del cielo. Todos fueron destruidos. Las únicas personas que sobrevivieron fueron Noé y los que estaban con él en el barco. ²⁴Y las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

La inundación se retira

8 Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en el barco. Envío un viento que soplara sobre la tierra, y las aguas del diluvio comenzaron a retirarse. ²Las aguas subterráneas dejaron de fluir y se detuvieron las lluvias torrenciales que caían del cielo. ³Entonces las aguas del diluvio se retiraron de la tierra en forma gradual. Después de ciento cincuenta días, ⁴exactamente cinco meses después de que comenzó el diluvio, el barco se detuvo sobre las montañas de Ararat. ⁵Dos meses y medio más tarde, mientras las aguas seguían bajando, otras cumbres se hicieron visibles.

⁶Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el barco ⁷y soltó un cuervo. El pájaro voló ida y vuelta hasta que las aguas del diluvio terminaron de secarse sobre la tierra. ⁸También soltó una paloma para ver si el agua se había retirado y si la paloma podía encontrar suelo seco; ⁹pero la paloma no pudo encontrar ningún lugar donde posarse, porque el agua aún cubría la tierra. Así que volvió al barco, y Noé extendió su mano y metió



la paloma adentro. ¹⁰Después de esperar otros siete días, Noé volvió a soltar la paloma; ¹¹esta vez la paloma regresó a él por la tarde con una hoja de olivo fresca en su pico. Entonces Noé supo que las aguas del diluvio se habían retirado casi por completo. ¹²Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma. Esta vez el ave no regresó.

¹³Ahora Noé tenía seiscientos un años de edad. El primer día del nuevo año, diez meses y medio después del comienzo del diluvio, las aguas del diluvio se habían secado de la tierra casi por completo. Noé levantó la cubierta del barco y vio que la superficie de la tierra se estaba secando. ¹⁴Pasaron otros dos meses, ¡y por fin la tierra quedó seca!

¹⁵Entonces Dios le dijo a Noé: ¹⁶«Todos ustedes —tú y tu esposa, y tus hijos y sus esposas— salgan del barco. ¹⁷Suelta a todos los animales —las aves, los animales y los animales pequeños que corren por el suelo— para que puedan ser fructíferos y se multipliquen por toda la tierra».

¹⁸Entonces Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos salieron del barco; ¹⁹y todos los animales, grandes y pequeños, y las aves salieron del barco, pareja por pareja.

²⁰Luego Noé construyó un altar al SEÑOR y allí sacrificó como ofrendas quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para ese propósito. ²¹Al SEÑOR le agradó el aroma del sacrificio y se dijo a sí mismo: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa de los seres humanos, aun cuando todo lo que ellos piensen o imaginen se incline al mal desde su niñez. Nunca más volveré a destruir a todos los seres vivos. ²²Mientras la tierra permanezca, habrá cultivos y cosechas, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Dios confirma su pacto

9 Después Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra. ²Todos

Conoce, cultiva y comienza

El gran plan de Dios

Lee Génesis 8:15–9:17.

A Dios le dolió mucho cuando los habitantes de la tierra se volvieron tan malvados que ni siquiera podían pensar en otra cosa que no fuera el mal (Génesis 6:6). Él pudo haberles dado la espalda para siempre, pero, en vez de eso, Dios bendijo a Noé, a su familia y a los animales con un nuevo comienzo. Aun así, incluso al pintar ese primer arco iris, Dios sabía que la gente haría el mal otra vez. Pero Dios ya tenía una solución: no para destruir al mundo, sino para salvar a su pueblo para siempre. La historia de Noé señala al Nuevo Testamento, cuando Jesús vendría a rescatar a la gente del pecado. La próxima vez que veas un arco iris dale gracias a Dios por su gran plan.



los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad. ³Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras; ⁴pero nunca deben comer de ninguna carne con su vida, es decir, que aún tenga sangre.

⁵»Yo exigiré la sangre de cualquiera que le quite la vida a otra persona. Si un animal salvaje mata a una persona, ese animal debe morir; y cualquiera que asesine a otro ser humano debe morir.

⁶Si alguien quita una vida humana, la vida de esa persona también será quitada por manos humanas. Pues Dios hizo a los seres humanos a su propia

imagen. ⁷Ahora sean fructíferos y multiplíquense, y vuelvan a poblar la tierra.

⁸Entonces Dios les dijo a Noé y a sus hijos: ⁹«Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes, ¹⁰y con todos los animales que estuvieron en el barco con ustedes —las aves, los animales domésticos y todos los animales salvajes—, con toda criatura viviente sobre la tierra. ¹¹Sí, yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra».

¹²Entonces Dios dijo: «Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras. ¹³He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra.

¹⁴Cuando envíe nubes sobre la tierra, el arco iris aparecerá en las nubes ¹⁵y yo me acordaré de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Nunca más las aguas de un diluvio volverán a destruir a todos los seres vivos. ¹⁶Cuando yo vea el arco iris en las nubes, me acordaré del pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente sobre la tierra».

¹⁷Entonces Dios le dijo a Noé: «Este arco iris es la señal del pacto que yo confirmo con todas las criaturas de la tierra».

Los hijos de Noé

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del barco con su padre fueron Sem, Cam y Jafet. (Cam es el padre de Canaán). ¹⁹De estos tres hijos de Noé provienen todas las personas que ahora pueblan la tierra.

²⁰Después del diluvio, Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó un viñedo.

²¹Cierto día, bebió del vino que había hecho y se emborrachó, y estaba recostado y desnudo dentro de su carpa.

²²Cam, el padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo y salió a contárselo a sus hermanos. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron sobre los hombros y entraron de espaldas a la carpa para cubrir a su padre.

Mientras lo hacían, miraban para otro lado a fin de no ver a su padre desnudo.

²⁴Cuando Noé despertó de su estupor, se enteró de lo que había hecho Cam, su hijo menor. ²⁵Entonces maldijo a Canaán, el hijo de Cam:

«¡Maldito sea Canaán!

¡Que sea el más inferior de los siervos para con sus familiares!».

²⁶Entonces dijo Noé:

«¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Sem, y sea Canaán su siervo!

²⁷ ¡Que Dios extienda el territorio de Jafet!

Que Jafet comparta la prosperidad de Sem, y sea Canaán su siervo».

²⁸Noé vivió trescientos cincuenta años más después del gran diluvio. ²⁹Vivió novecientos cincuenta años y luego murió.

10 Este es el relato de las familias de Sem, Cam y Jafet, los tres hijos de Noé, a quienes les nacieron muchos hijos después del gran diluvio.

Descendientes de Jafet

²Los descendientes de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³Los descendientes de Gomer fueron Askenaz, Rifat y Togarmá.

⁴Los descendientes de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim. ⁵Los descendientes de ellos llegaron a ser los pueblos marineros que se dispersaron por diversas tierras, cada uno identificado por su propio idioma, clan e identidad nacional.

Descendientes de Cam

⁶Los descendientes de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷Los descendientes de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los descendientes de Raama fueron Seba y Dedán.

⁸Cus también fue antepasado



Zigu... ¿qué?

La torre de Babel fue un zigurat. Esta palabra curiosa describe una pirámide escalonada, hecha de miles de ladrillos de barro, con un templo en la cima. ¡Ojalá le hayan puesto un barandal!



de Nimrod, el primer guerrero heroico de la tierra. ⁹Ya que Nimrod fue el mejor cazador del mundo, su nombre llegó a ser proverbial; la gente decía: «Este hombre es como Nimrod, el mejor cazador del mundo». ¹⁰Él construyó su reino en la tierra de Babilonia, con las ciudades de Babel, Erec, Acad y Calne. ¹¹Desde allí extendió su territorio a Asiria y construyó las ciudades de Nínive, Rehobot-ir, Cala, ¹²y Resén (la gran ciudad situada entre Nínive y Cala).

¹³Mizraim fue antepasado de los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftujitas, ¹⁴los patruseos, los caslujitas y los caftoritas, de los cuales descendieron los filisteos. ¹⁵El hijo mayor de Canaán fue Sidón, antepasado de los sidonios. Canaán también fue antepasado de los hititas, ¹⁶los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, ¹⁷los heveos, los araceos, los sineos, ¹⁸los arvadeos, los zemareos y los hamateos. Con el tiempo, los clanes cananeos se dispersaron ¹⁹y el territorio de Canaán se extendió desde Sidón, en el norte, hasta Gerar y Gaza, en el sur, y por el oriente tan lejos como Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, cerca de Lasa.

²⁰Ellos fueron los descendientes de Cam, identificados por clan, idioma, territorio e identidad nacional.

Descendientes de Sem

²¹También le nacieron hijos a Sem, el hermano mayor de Jafet. Sem

fue antepasado de todos los descendientes de Heber.

²²Los descendientes de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Los descendientes de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴Arfaxad fue el padre de Sala, y Sala fue el padre de Heber.

²⁵Heber tuvo dos hijos. El primero se llamó Peleg (que significa «división»), porque durante su vida los habitantes del mundo fueron divididos en diferentes grupos según su idioma. Su hermano se llamó Joctán.

²⁶Joctán fue el antepasado de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, ²⁷Adoram, Uzal, Dicla, ²⁸Obal, Abimael, Seba, ²⁹Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron descendientes de Joctán. ³⁰El territorio que ocupaban se extendía desde Mesa hasta Sefar, en las montañas orientales.

³¹Ellos fueron los descendientes de Sem, identificados por clan, idioma, territorio e identidad nacional.

Conclusión

³²Esos son los clanes que descendieron de los hijos de Noé, ordenados por nación, de acuerdo con la línea de descendencia correspondiente. Todas las naciones de la tierra descendieron de esos clanes después del gran diluvio.

La torre de Babel

11 Hubo un tiempo en que todos los habitantes del mundo hablaban el mismo idioma y usaban las mismas palabras. ²Al emigrar hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Babilonia y se establecieron allí.

³Comenzaron a decirse unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y endurecerlos con fuego». (En esa región, se usaban ladrillos en lugar de piedra y la brea se usaba como mezcla). ⁴Entonces dijeron: «Vamos, construyamos una gran ciudad para nosotros con una torre que llegue hasta el cielo. Eso nos hará famosos y

evitará que nos dispersemos por todo el mundo».

⁵Pero el SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que estaban construyendo, ⁶y dijo: «¡Miren! La gente está unida, y todos hablan el mismo idioma. Después de esto, ¡nada de lo que se propongan hacer les será imposible! ⁷Vamos a bajar a confundirlos con diferentes idiomas; así no podrán entenderse unos a otros».

⁸De esa manera, el SEÑOR los dispersó por todo el mundo, y ellos dejaron de construir la ciudad. ⁹Por eso la ciudad se llamó Babel, porque fue allí donde el SEÑOR confundió a la gente con distintos idiomas. Así los dispersó por todo el mundo.

Línea de descendencia desde Sem hasta Abram

¹⁰Este es el relato de la familia de Sem.

Dos años después del gran diluvio, cuando Sem tenía cien años de edad, tuvo a su hijo Arfaxad. ¹¹Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹²Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años de edad, tuvo a su hijo Sala.

¹³Después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴Cuando Sala tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Heber. ¹⁵Después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁶Cuando Heber tenía treinta y cuatro años de edad, tuvo a su hijo Peleg.

¹⁷Después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁸Cuando Peleg tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Reu. ¹⁹Después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰Cuando Reu tenía treinta y dos años de edad, tuvo a su hijo Serug.

²¹Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas.

²²Cuando Serug tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Nacor. ²³Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁴Cuando Nacor tenía veintinueve años de edad, tuvo a su hijo Taré.

²⁵Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁶Después de que Taré cumpliera setenta años de edad, tuvo a Abram, a Nacor y a Harán.

La familia de Taré

²⁷Este es el relato de la familia de Taré. Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán fue el padre de Lot.

²⁸Pero Harán murió en Ur de los caldeos —su tierra natal— mientras su padre Taré aún vivía. ²⁹Durante ese tiempo, tanto Abram como Nacor se casaron. El nombre de la esposa de Abram era Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor



DECIDE CAMBIAR Lee Génesis 11:1-9.

Mientras las personas en Babilonia se entendían entre ellas, todo iba bien, pero luego se volvieron orgullosas y pecaron. ¿Qué puedes hacer, de tal manera que honres a Dios, para entender mejor a quienes son diferentes a ti? ¿Qué actividad de esta lista puedes hacer esta semana?

- Aprender sobre otras culturas en libros de la biblioteca, o en Internet, con ayuda de un adulto de confianza.
- Organizar una fiesta con tu familia para que sus vecinos compartan distintas comidas que les gusten.
- Aprender a leer tu versículo favorito de la Biblia en otro idioma.



era Milca. (Milca y su hermana Isca eran hijas de Harán, el hermano de Nacor).
³⁰Pero Sarai no podía quedar embarazada y no tenía hijos.

³¹Cierto día, Taré tomó a su hijo Abram, a su nuera Sarai (la esposa de su hijo Abram) y a su nieto Lot (el hijo de su hijo Harán) y salieron de Ur de los caldeos. Taré se dirigía a la tierra de Canaán, pero se detuvieron en Harán y se establecieron allí. ³²Taré vivió doscientos cinco años y murió mientras aún estaba en Harán.

Llamado de Abram

12 El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. ²Haré de ti una gran nación; y te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. ³Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

⁴Entonces Abram partió como el SEÑOR le había ordenado, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones —sus animales y todas las personas que había incorporado a los de su casa en Harán— y se dirigió a la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán, ⁶Abram atravesó la tierra hasta llegar a Siquem. Allí estableció el campamento, junto al roble de More. En aquel tiempo, los cananeos habitaban esa región.

⁷Entonces el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Daré esta tierra a tu descendencia». Y Abram edificó allí un altar y lo dedicó al SEÑOR, quien se le había aparecido. ⁸Después Abram viajó hacia el sur y estableció el campamento en la zona montañosa, situada entre Betel al occidente, y Hai al oriente. Allí edificó otro altar y lo dedicó al SEÑOR, y adoró al SEÑOR. ⁹Entonces Abram continuó viajando por tramos en dirección sur, hacia el Neguev.

Abram y Sarai en Egipto

¹⁰En aquel tiempo, un hambre terrible azotó la tierra de Canaán y obligó a Abram a descender a Egipto, donde vivió como extranjero. ¹¹Al acercarse a la frontera de Egipto, Abram le dijo a su esposa Sarai: «Mira, tú eres una mujer hermosa. ¹²Cuando los egipcios te vean, dirán: “Ella es su esposa. ¡Matémoslo y entonces podremos tomarla!”. ¹³Así que, por favor, diles que eres mi hermana. Entonces me perdonarán la vida y me tratarán bien debido al interés que tienen en ti».

¹⁴Efectivamente, cuando Abram llegó a Egipto, todos notaron la belleza de Sarai. ¹⁵Cuando los funcionarios del palacio la vieron, hablaron maravillas de ella al faraón, su rey, y llevaron a Sarai al palacio. ¹⁶Entonces el faraón le dio a Abram muchos regalos a causa de ella: ovejas, cabras, ganado, asnos y asnas, siervos y siervas, y camellos.

¹⁷Pero el SEÑOR envió plagas terribles sobre el faraón y sobre todos los de su casa debido a Sarai, la esposa de Abram. ¹⁸Así que el faraón mandó llamar a Abram y lo reprendió severamente: «¿Qué me has hecho? —preguntó—. ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? ¹⁹¿Por qué dijiste: “Es mi hermana” y con esto me permitiste tomarla como esposa? Ahora bien, aquí tienes a tu esposa. ¡Tómala y vete de aquí!». ²⁰Entonces el faraón ordenó a algunos de sus hombres que los escoltaran, y expulsó a Abram de su territorio junto con su esposa y todas sus pertenencias.

Abram y Lot se separan

13 Entonces Abram salió de Egipto junto con su esposa, con Lot y con todo lo que poseían, y viajó hacia el norte, al Neguev. ²(Abram era muy rico en ganado, plata y oro). ³Desde el Neguev, continuaron viajando por tramos hacia Betel y armaron sus carpas entre Betel y Hai, donde habían acampado antes. ⁴Era el mismo lugar donde Abram había construido el altar, y allí volvió a adorar al SEÑOR.



Abraham y Sara

SU RETRATO

- Vivieron como extranjeros en Egipto
- Esperaron un hijo por veinticinco años
- Antepasados del pueblo de Israel
- Recordados por su fe

Grandes promesas: Dios llamó a Abraham y a Sara —originalmente Abram y Sarai— a dejar su país y sus familias e ir a una tierra desconocida. ¿Cómo te sentirías tú si Dios te pidiera que dejaras todo lo que conoces? Dios les prometió que se convertirían en una gran nación, poseerían mucha tierra ¡y tendrían más personas en su familia de las que podrían contar! Pero había un gran problema: a su edad, la gente no suele poder tener hijos. Pero ellos creyeron que Dios podía hacer lo que prometió.

Malas decisiones: Las vidas de Abram y Sarai fueron como una montaña rusa: arriba con esperanza y abajo con dudas. Cuando vivieron en Egipto, Abram fingió que Sarai era su hermana y no su esposa porque pensó que esa mentira les facilitaría las cosas. Cuando Sarai se cansó de esperar un hijo, se le ocurrió que Abram se casara con su sirvienta Agar y tuviera un hijo con ella. No podían imaginar cómo Dios haría algo que ellos jamás habían visto.

De imposible a increíble: Dios les dio nombres nuevos para prepararlos para su gran bendición: Abraham y Sara. Estos nombres eran la señal de que Dios estaba haciendo algo nuevo a través de ellos. Por fin, después de veinticinco años, nació su

hijo prometido. Fue tan increíble que se rieron de alegría y llamaron al bebé Isaac, que significa «él ríe».

Sus descendientes se convirtieron en el pueblo de Israel. Con el tiempo, Jesús también nació de esta familia. Abraham tuvo dudas y cometió errores, pero Dios transformó su corazón y su vida. Abraham confió en Dios, y Dios cumplió su promesa.



PASA LAS PRUEBAS

Piensa en tu último examen o prueba en la escuela. Abraham tuvo varias pruebas en su vida, pero fueron muy distintas a tus pruebas escolares. Aunque Abraham

se quedó muy corto de ser perfecto, confió en Dios incluso cuando Dios lo probó.

¿Cuándo te ha sido difícil tener fe en Dios? Pídele a Dios que fortalezca tu fe y te recuerde que él es fiel.

⁵Lot, quien viajaba con Abram, también se había enriquecido mucho con rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado y muchas carpas. ⁶Pero la tierra no era suficiente para sustentar a Abram y a Lot si ambos vivían tan cerca el uno del otro con todos sus rebaños y manadas. ⁷Entonces surgieron disputas entre los que cuidaban los animales de Abram y los que cuidaban los de Lot. (En aquel tiempo, también vivían en la tierra los cananeos y los ferezeos).

⁸Finalmente, Abram le dijo a Lot: «No permitamos que este conflicto se interponga entre nosotros o entre los que cuidan nuestros animales. Después de todo, ¡somos parientes cercanos! ⁹Toda la región está a tu disposición. Escoge la parte de la tierra que prefieras, y nos separaremos. Si tú quieres la tierra a la izquierda, entonces yo tomaré la tierra de la derecha. Si tú prefieres la tierra de la derecha, yo me iré a la izquierda».

¹⁰Lot miró con detenimiento las fértiles llanuras del valle del Jordán en dirección a Zoar. Toda esa región tenía abundancia de agua, como el jardín del SEÑOR o la hermosa tierra de Egipto. (Esto ocurrió antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y Gomorra). ¹¹Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, que estaba situado al oriente. Se separó de su tío Abram y se mudó allí con sus rebaños y sus siervos. ¹²Entonces Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot movió sus carpas a un lugar cerca de Sodoma y se estableció entre las ciudades de la llanura. ¹³Pero los habitantes de esa región eran sumamente perversos y no dejaban de pecar contra el SEÑOR.

¹⁴Después de que Lot se fue, el SEÑOR le dijo a Abram: «Mira lo más lejos que puedas en todas las direcciones: al norte y al sur, al oriente y al occidente.

¹⁵Yo te doy toda esta tierra, tan lejos como alcances a ver, a ti y a tu descendencia como posesión permanente. ¹⁶Y te daré tantos descendientes que, como el polvo de la tierra, será imposible

contarlos! ¹⁷Recorre toda la tierra en cada dirección, pues yo te la entrego».

¹⁸Entonces Abram mudó su campamento a Hebrón y se estableció cerca del robledo que pertenecía a Mamre, y allí construyó otro altar al SEÑOR.

Abram rescata a Lot

14 En esos días, estalló la guerra en la región. Amrafel, rey de Babilonia; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goim, ²lucharon contra Bera, rey de Sodoma; Birsa, rey de Gomorra; Sinab, rey de Adma; Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (también llamada Zoar).

³Este segundo grupo de reyes unieron sus ejércitos en el valle de Sidim (que es el valle del mar Muerto). ⁴Durante doce años, habían estado sometidos al rey Quedorlaomer pero, en el año trece, se rebelaron contra él.

⁵Un año después, Quedorlaomer y sus aliados llegaron y derrotaron a los refaítas en Astarot-karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim ⁶y a los horeos en el monte Seir, hasta El-parán, al borde del desierto. ⁷Luego dieron la vuelta y llegaron a En-mispát (que ahora se llama Cades) y conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también a los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.

⁸Entonces los reyes rebeldes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (también llamada Zoar) se prepararon para la batalla en el valle del mar Muerto. ⁹Lucharon contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de Babilonia; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco. ¹⁰Resulta que el valle del mar Muerto estaba lleno de pozos de brea. Así que cuando el ejército de los reyes de Sodoma y Gomorra huía, algunos de ellos cayeron en los pozos de brea, mientras que el resto escapó a las montañas. ¹¹Entonces los invasores victoriosos saquearon Sodoma y Gomorra y emprendieron el regreso a su tierra con el botín de guerra



y los alimentos. ¹²También capturaron a Lot —el sobrino de Abram que vivía en Sodoma— y se llevaron todas sus pertenencias.

¹³Uno de los hombres de Lot escapó y le contó todo a Abram, el hebreo, que vivía cerca del robledo que pertenecía a Mamre, el amorreo. Mamre y sus parientes, Escol y Aner, eran aliados de Abram.

¹⁴Cuando Abram se enteró de que su sobrino Lot había sido capturado, movilizó a los trescientos dieciocho hombres adiestrados que habían nacido en su casa. Entonces persiguió al ejército de Quedorlaomer hasta que lo alcanzó en Dan. ¹⁵Allí dividió a sus hombres en grupos y atacó durante la noche. El ejército de Quedorlaomer huyó, pero Abram lo persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco. ¹⁶Abram recuperó todos los bienes que habían sido tomados, y trajo de regreso a su sobrino Lot junto con sus pertenencias, las mujeres y los demás cautivos.

Melquisedec bendice a Abram

¹⁷Después de que Abram regresó de su victoria sobre el rey Quedorlaomer y todos sus aliados, el rey de Sodoma salió a encontrarse con él en el valle de Save (que es el valle del Rey).

¹⁸Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, le llevó pan y vino a Abram. ¹⁹Melquisedec bendijo a Abram con la siguiente bendición:

«Bendito sea Abram por Dios
Altísimo,
Creador de los cielos y la tierra.

²⁰ Y bendito sea Dios Altísimo,
que derrotó a tus enemigos por ti».

Luego Abram dio a Melquisedec una décima parte de todos los bienes que había recuperado.

²¹El rey de Sodoma le dijo a Abram:

—Devuélveme a mi pueblo, el cual fue capturado; pero puedes quedarte con todos los bienes que recuperaste.

²²Abram le respondió al rey de Sodoma:

Reto del versículo clave

GÉNESIS 15:6

Ser justo significa hacer lo correcto. Decidir creer las promesas de Dios como lo hizo Abram ¡es una acción justa! Léete este versículo a un amigo o familiar y después compártele tres promesas de Dios.

Si necesitas más ideas, busca estos versículos: Salmo 37:23-24; Mateo 11:28; Santiago 1:5.



—Juro solemnemente ante el SEÑOR, Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra, ²³que no tomaré nada de lo que a ti te pertenece, ni un simple hilo ni la correa de una sandalia. De otro modo, podrías decir: “Yo soy quien enriqueció a Abram”. ²⁴Aceptaré solamente lo que mis jóvenes guerreros ya han comido, y pido que tú entregues una porción justa de los bienes a mis aliados: Aner, Escol y Mamre.

Pacto del SEÑOR con Abram

15 Tiempo después, el SEÑOR le habló a Abram en una visión y le dijo:

—No temas, Abram, porque yo te protegeré, y tu recompensa será grande.

²Abram le respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿de qué sirven todas tus bendiciones si ni siquiera tengo un hijo? Ya que tú no me has dado hijos, Eliezer de Damasco, un siervo de los de mi casa, heredará toda mi riqueza. ³Tú no me has dado descendientes propios, así que uno de mis siervos será mi heredero.

⁴Después el SEÑOR le dijo:

—No, tu siervo no será tu heredero, porque tendrás un hijo propio, quien será tu heredero.

⁵Entonces el SEÑOR llevó a Abram afuera y le dijo:

—Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas. ¡Esa es la cantidad de descendientes que tendrás!

⁶Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe.



⁷Entonces el SEÑOR le dijo:

—Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra como posesión.

⁸Pero Abram respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿cómo puedo estar seguro de que realmente voy a poseerla?

⁹Y el SEÑOR le dijo:

—Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma.

¹⁰Entonces Abram le presentó todos esos animales y los mató. Luego partió a cada animal por la mitad y puso las mitades una al lado de la otra; sin embargo, no partió a las aves por la mitad.

¹¹Algunos buitres se lanzaron en picada para comerse a los animales muertos, pero Abram los espantó.

¹²Al ponerse el sol, Abram se durmió profundamente, y descendió sobre él una oscuridad aterradora. ¹³Después el SEÑOR dijo a Abram: «Ten por seguro que tus descendientes serán extranjeros en una tierra ajena, donde los oprimirán como esclavos durante cuatrocientos años; ¹⁴pero yo castigaré a la nación que los esclavice, y al final saldrán con muchas riquezas. ¹⁵(En cuanto a ti, morirás en paz y serás enterrado en buena vejez). ¹⁶Cuando hayan pasado cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí, a esta tierra, porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción».

¹⁷Después de que el sol se puso y cayó la oscuridad, Abram vio un horno humeante y una antorcha ardiente que pasaban entre las mitades de los animales muertos. ¹⁸Entonces el SEÑOR hizo un pacto con Abram aquel día y dijo: «Yo he entregado esta tierra a tus descendientes, desde la frontera de Egipto hasta el gran río Éufrates, ¹⁹la tierra que ahora ocupan los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los hititas, los ferezeos, los refaitas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos».

Nacimiento de Ismael

16 Ahora bien, Sarai, la esposa de Abram, no había podido darle hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Agar. ²Entonces Sarai le dijo a Abram: «El SEÑOR no me ha permitido tener hijos. Ve y acuéstate con mi sierva; quizá yo pueda tener hijos por medio de ella». Y Abram aceptó la propuesta de Sarai. ³Entonces Sarai, la esposa de Abram, tomó a Agar, la sierva egipcia, y la entregó a Abram como mujer. (Esto ocurrió diez años después de que Abram se estableció en la tierra de Canaán).

⁴Así que Abram tuvo relaciones sexuales con Agar, y ella quedó embarazada; pero cuando Agar supo que estaba embarazada, comenzó a tratar con desprecio a su señora, Sarai. ⁵Entonces Sarai le dijo a Abram:

—¡Todo esto es culpa tuya! Puse a mi sierva en tus brazos pero, ahora que está embarazada, me trata con desprecio. El SEÑOR mostrará quién está equivocado, ¡tú o yo!

⁶Abram respondió:

—Mira, ella es tu sierva, así que haz con ella como mejor te parezca.

Entonces Sarai comenzó a tratar a Agar con tanta dureza que al final ella huyó.

⁷El ángel del SEÑOR encontró a Agar en el desierto junto a un manantial de agua, en el camino que lleva a Shur. ⁸El ángel le dijo:

—Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y hacia dónde vas?

—Estoy huyendo de mi señora, Sarai —contestó ella.

⁹El ángel del SEÑOR le dijo:

—Regresa a tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰Después añadió:

—Yo te daré más descendientes de los que puedas contar.

¹¹El ángel también dijo:

—Ahora estás embarazada y darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael (que significa “Dios oye”), porque el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia. ¹²Este

Conoce, cultiva y comienza

Dios ve Lee Génesis 16.

¿Te llegas a sentir invisible... pero no como si fuera un superpoder? A veces parece que las personas están demasiado ocupadas como para notarte. Pero Dios no es así. Él siempre te ve. Él sabe qué te está pasando. Dios ve cuando metes un gol o cuando fallas el tiro decisivo. Él ve cuando intentas hacer las cosas bien, pero todo sale mal. Él está ahí cuando no sabes qué hacer. Y, la mejor parte, Dios siempre está listo para escucharte y ayudarte. La próxima vez que te sientas invisible, recuerda que Dios no solo te ve. ¡Él te ama!



hijo tuyo será un hombre indomable, ¡tan indomable como un burro salvaje! Levantará su puño contra todos, y todos estarán en su contra. Así es, vivirá en franca oposición con todos sus familiares.

¹³A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al SEÑOR, quien le había hablado. Ella dijo: «Tú eres el Dios que me ve». También dijo: «¿De verdad he visto a Aquel que me ve?». ¹⁴Así que ese pozo fue llamado Beer-lajai-roi (que significa «pozo del Viviente que me ve»). Aún se encuentra entre Gades y Bered.

¹⁵Entonces Agar le dio un hijo a Abram, y Abram lo llamó Ismael. ¹⁶Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

De Abram a «Abraham»

17 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: «Yo soy El-Shaddai, “Dios Todopoderoso”. Sírreme con fidelidad

y lleva una vida intachable. ²Yo haré un pacto contigo, por medio del cual garantizo darte una descendencia incontable».

³Al oír eso, Abram cayó rostro en tierra. Después Dios le dijo: ⁴«Este es mi pacto contigo: ¡te haré el padre de una multitud de naciones! ⁵Además, cambiaré tu nombre. Ya no será Abram, sino que te llamarás Abraham, porque serás el padre de muchas naciones. ⁶Te haré sumamente fructífero. Tus descendientes llegarán a ser muchas naciones, ¡y de ellos surgirán reyes!

⁷Yo confirmaré mi pacto contigo y con tus descendientes después de ti, de generación en generación. Este es el pacto eterno: yo siempre seré tu Dios y el Dios de todos tus descendientes, ⁸y les daré a ti y a tus descendientes toda la tierra de Canaán, donde ahora vives como extranjero. Será posesión de ellos para siempre, y yo seré su Dios».

La marca del pacto

⁹Entonces Dios le dijo a Abraham: «Es tu responsabilidad obedecer las condiciones del pacto. Tanto tú como todos tus descendientes tendrán esta responsabilidad de por vida. ¹⁰Este es el pacto que tú y tus descendientes deben cumplir: todo varón entre ustedes debe ser circuncidado. ¹¹Debes cortar la carne del prepucio como señal del pacto entre tú y yo. ¹²De generación en generación, todo varón debe ser circuncidado al octavo día de su nacimiento. Esto incluye no solamente a los miembros de tu familia, sino también a los siervos nacidos en tu casa y a los siervos extranjeros que hayas comprado. ¹³Todos deben ser circuncidados. Llevarán en su cuerpo la marca de mi pacto eterno. ¹⁴Todo varón que no sea circuncidado será excluido de la familia del pacto por romper el pacto».

De Sarai a «Sara»

¹⁵Entonces Dios le dijo a Abraham: «Con respecto a Sarai, tu esposa, su nombre no será más Sarai. A partir de ahora, se



llamará Sara. ¹⁶Y yo la bendeciré, ¡y te daré un hijo varón por medio de ella! Sí, la bendeciré en abundancia, y llegará a ser la madre de muchas naciones. Entre sus descendientes, habrá reyes de naciones».

¹⁷Entonces Abraham se postró hasta el suelo, pero se rio por dentro, incrédulo. «¿Cómo podría yo ser padre a la edad de cien años? —pensó—. ¿Y cómo podrá Sara tener un bebé a los noventa años?». ¹⁸Así que Abraham le dijo a Dios:

—¡Que Ismael viva bajo tu bendición especial!

¹⁹Pero Dios le respondió:

—No. Sara, tu esposa, te dará a luz un hijo. Le pondrás por nombre Isaac, y yo confirmaré mi pacto con él y con sus descendientes como pacto eterno. ²⁰Con respecto a Ismael, también a él lo bendeciré, tal como me has pedido. Haré que sea muy fructífero y multiplicaré su descendencia. Llegará a ser padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación; ²¹pero mi pacto se confirmará con Isaac, quien nacerá de ti y de Sara dentro de un año.

²²Cuando Dios terminó de hablar, dejó a Abraham.

²³Ese mismo día, Abraham tomó a su hijo Ismael, y a todos los varones de su casa, tanto los que habían nacido allí como los que había comprado; y los circuncidó cortándoles el prepucio, tal como Dios le había dicho. ²⁴Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado, ²⁵y su hijo Ismael tenía trece. ²⁶Tanto Abraham como su hijo Ismael fueron circuncidados ese mismo día, ²⁷y también los demás varones de la casa, los nacidos allí y los comprados como siervos. Todos fueron circuncidados junto con él.

Sara recibe la promesa de un hijo

18 El SEÑOR se le apareció otra vez a Abraham cerca del robledo que pertenecía a Mamre. Un día, Abraham estaba sentado en la entrada de su

carpa a la hora más calurosa del día. ²Entonces levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de allí. Cuando los vio, corrió a recibirlos, y se inclinó hasta el suelo en señal de bienvenida.

³—Mi señor —dijo él—, si le agrada, deténgase aquí un rato. ⁴Descansen bajo la sombra de este árbol mientras les traen agua para lavarse los pies. ⁵Ya que han honrado a su siervo con esta visita, permítanme prepararles comida para que recobren fuerzas antes de continuar su viaje.

—Está bien —dijeron ellos—. Haz lo que dijiste.

⁶Entonces Abraham volvió corriendo a la carpa y le dijo a Sara: «¡Apresúrate! Toma tres medidas abundantes de la mejor harina que tengas, amásala y hornéala pan». ⁷Luego Abraham corrió hacia el rebaño, escogió un becerro tierno y se lo dio a su siervo, quien lo preparó con rapidez. ⁸Cuando la comida estuvo lista, Abraham tomó yogur y leche junto con la carne asada, y sirvió la comida a los hombres. Mientras ellos comían, Abraham los atendía bajo la sombra de los árboles.

⁹—¿Dónde está Sara, tu esposa? —preguntaron los visitantes.

—Está dentro de la carpa —contestó Abraham.

¹⁰Entonces uno de ellos dijo:

—Yo volveré a verte dentro de un año, ¡y tu esposa, Sara, tendrá un hijo!

Sara escuchaba la conversación desde la carpa. ¹¹Abraham y Sara eran muy ancianos en ese tiempo, y hacía mucho que Sara había pasado la edad de tener hijos. ¹²Así que se rio en silencio dentro de sí misma, y dijo: «¿Cómo podría una mujer acabada como yo disfrutar semejante placer, sobre todo cuando mi señor —mi esposo— también es muy viejo?».

¹³Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham:

—¿Por qué se rio Sara y dijo: “¿Acaso puede una mujer vieja como yo tener un bebé?”? ¹⁴Existe algo demasiado difícil para el SEÑOR? Regresaré dentro de un año, y Sara tendrá un hijo.

Conoce, cultiva y comienza

Peticiones arriesgadas

Lee Génesis 18:16-33.

Abraham se atrevió a pedirle a Dios que perdonara a Sodoma y a Gomorra si había allí cincuenta personas justas. Se arriesgó aún más cuando le pidió a Dios por cuarenta y cinco, cuarenta y hasta por diez personas. Abraham aprendía cada vez más sobre la paciencia de Dios. Cuando hablas con Dios, él responde, hay cosas que suceden y vidas que cambian. A veces te da exactamente lo que pediste... pero, otras veces, Dios te ayuda a entender que su plan es mejor que el tuyo. ¿Qué puedes atreverte a pedirle hoy a Dios?



¹⁵Sara tuvo miedo, por eso lo negó:

—Yo no me reí.

Pero el SEÑOR dijo:

—No es cierto, sí te reíste.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶Después de haber comido, los hombres se levantaron y miraron hacia Sodoma. Cuando salieron, Abraham caminó un tramo con ellos para despedirlos.

¹⁷«¿Ocultaré mis planes a Abraham? —preguntó el SEÑOR—. ¹⁸Pues Abraham sin duda llegará a formar una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de él. ¹⁹Yo lo escogí a fin de que él ordene a sus hijos y a sus familias que se mantengan en el camino del SEÑOR haciendo lo que es correcto y justo. Entonces yo haré para Abraham todo lo que he prometido».

²⁰Así que el SEÑOR le dijo a Abraham:

—He oído un gran clamor desde Sodoma y Gomorra, porque su pecado es muy grave. ²¹Bajaré para ver si sus acciones son tan perversas como he oído. Si no es así, quiero saberlo.

²²Los otros hombres se dieron la vuelta y se dirigieron a Sodoma, pero el SEÑOR se quedó con Abraham.

²³Abraham se le acercó y dijo:

—¿Destruirás tanto al justo como al malvado? ²⁴Supongamos que encuentras cincuenta personas justas en la ciudad, ¿aun así la destruirás y no la perdonarás por causa de los justos?

²⁵Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?

²⁶Y el SEÑOR contestó:

—Si encuentro cincuenta personas justas en Sodoma, perdonaré a toda la ciudad por causa de ellos.

²⁷Entonces Abraham volvió a hablar:

—Ya que he comenzado, permíteme decir algo más a mi Señor, aunque no soy más que polvo y cenizas. ²⁸Supongamos que hubiera solo cuarenta y cinco justos en vez de cincuenta. ¿Destruirás toda la ciudad aunque falten cinco?

El SEÑOR le dijo:

—No la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos allí.

²⁹Entonces Abraham insistió en su petición:

—¿Supongamos que hubiera solamente cuarenta?

El SEÑOR le contestó:

—No la destruiré por causa de esos cuarenta.

³⁰—Por favor, no te enojés, mi Señor —rogó Abraham—. Permíteme seguir hablando. ¿Supongamos que se encontraran solamente treinta justos?

El SEÑOR le contestó:

—No la destruiré si encuentro treinta.

³¹Entonces Abraham dijo:

—Dado que me he atrevido a hablar

al Señor, permíteme continuar. ¿Supongamos que hay solamente veinte?

El SEÑOR le contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos veinte.

³²Finalmente, Abraham dijo:

—Señor, por favor, no te enojos conmigo si hablo una vez más. ¿Y si hubiera tan solo diez?

Y el SEÑOR contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos diez.

³³Cuando el SEÑOR terminó la conversación con Abraham, siguió su camino, y Abraham regresó a su carpa.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a la entrada de la ciudad de Sodoma. Lot estaba allí sentado y, cuando los vio, se puso de pie para recibirlos. Entonces les dio la bienvenida y se inclinó rostro en tierra.

²—Señores míos —dijo él—, vengan a mi casa para lavarse los pies, y sean mis huéspedes esta noche. Entonces mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino.

—Oh, no —respondieron ellos—. Pasaremos la noche aquí, en la plaza de la ciudad.

³Pero Lot insistió, y finalmente ellos fueron con él a su casa. Lot preparó un banquete para ellos, con pan sin levadura recién horneado, y ellos comieron;

⁴pero antes de que se fueran a dormir, todos los hombres de Sodoma, tanto jóvenes como mayores, llegaron de todas partes de la ciudad y rodearon la casa.

⁵Y le gritaron a Lot:

—¿Dónde están los hombres que llegaron para pasar la noche contigo? ¡Haz que salgan para que podamos tener sexo con ellos!

⁶Entonces Lot salió de la casa para hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.

⁷—Por favor, hermanos míos —suplicó—, no hagan una cosa tan

perversa. ⁸Miren, tengo dos hijas vírgenes. Déjenme traerlas, y podrán hacer con ellas lo que quieran. Pero les ruego que dejen en paz a estos hombres, porque son mis huéspedes y están bajo mi protección.

⁹—¡Hazte a un lado! —gritaron ellos—. Este tipo llegó a la ciudad como forastero, ¡y ahora actúa como si fuera nuestro juez! ¡Te trataremos mucho peor que a esos hombres!

Y se lanzaron contra Lot para tirar la puerta abajo.

¹⁰Pero los dos ángeles extendieron la mano, metieron a Lot dentro de la casa y pusieron el cerrojo a la puerta. ¹¹Luego dejaron ciegos a todos los hombres que estaban en la puerta de la casa, tanto jóvenes como mayores, los cuales abandonaron su intento de entrar.

¹²Mientras tanto, los ángeles le preguntaron a Lot:

—¿Tienes otros familiares en esta ciudad? Sácalos de aquí, a tus yernos, hijos, hijas o cualquier otro, ¹³porque estamos a punto de destruir este lugar por completo. El clamor contra esta ciudad es tan grande que ha llegado hasta el SEÑOR, y él nos ha enviado para destruirla.

¹⁴Entonces Lot salió con prisa a contarles a los prometidos de sus hijas: «¡Rápido, salgan de la ciudad! El SEÑOR está a punto de destruirla»; pero los jóvenes pensaron que lo decía en broma.

¹⁵Al amanecer de la mañana siguiente, los ángeles insistieron:

—Apresúrate —le dijeron a Lot—. Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí. ¡Vete ahora mismo, o serás arrastrado en la destrucción de la ciudad!

¹⁶Como Lot todavía titubeaba, los ángeles lo agarraron de la mano, y también a su esposa y a sus dos hijas, y los llevaron enseguida a un lugar seguro fuera de la ciudad, porque el SEÑOR tuvo misericordia de ellos. ¹⁷Cuando quedaron a salvo fuera de la ciudad, uno de los ángeles ordenó:

—¡Corran y salven sus vidas! ¡No miren hacia atrás ni se detengan en ningún lugar del valle! ¡Escapen a las montañas, o serán destruidos!

¹⁸—¡Oh, no, mi señor! —suplicó Lot—. ¹⁹Ustedes fueron tan amables conmigo y me salvaron la vida, y han mostrado una gran bondad; pero no puedo ir a las montañas. La destrucción me alcanzaría allí también, y pronto moriría. ²⁰Miren, hay una pequeña aldea cerca. Por favor, déjenme ir allá; ¿no ven lo pequeña que es? Así no perderé la vida.

²¹—Está bien —dijo el ángel—, concederé tu petición. No destruiré la pequeña aldea. ²²¡Pero apresúrate! Escapa a la aldea, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí.

(Esto explica por qué aquella aldea se conocía como Zoar, que significa «lugar pequeño»).

²³Lot llegó a la aldea justo cuando el sol salía en el horizonte. ²⁴Enseguida el SEÑOR hizo llover de los cielos fuego y azufre ardiente sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Las destruyó por completo, junto con las demás ciudades y aldeas de la llanura. Así arrasó a todas las personas y a toda la vegetación; ²⁶pero la esposa de Lot miró hacia atrás mientras lo seguía y quedó convertida en una estatua de sal.

²⁷Abraham se levantó temprano esa mañana y salió de prisa al lugar donde había estado en la presencia del SEÑOR. ²⁸Miró al otro lado de la llanura, hacia Sodoma y Gomorra, y vio que subían columnas de humo desde las ciudades como si fuera el humo de un horno.

²⁹Pero Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot, a quien sacó del desastre que se tragó a las ciudades de la llanura.

Lot y sus hijas

³⁰Tiempo después, Lot abandonó Zoar porque tenía miedo de la gente de allí y fue a vivir a una cueva en las montañas junto con sus dos hijas. ³¹Cierto día, la

hija mayor le dijo a su hermana: «No quedan hombres en ningún lugar de esta región, así que no podemos casarnos como todas las demás; y nuestro padre pronto será demasiado viejo para tener hijos. ³²Ven, vamos a emborracharlo con vino, y después tendremos sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre».

³³Así que aquella noche lo emborracharon con vino, y la hija mayor entró y tuvo relaciones sexuales con su padre. Él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁴A la mañana siguiente, la hermana mayor le dijo a la menor: «Anoche tuve sexo con nuestro padre. Volvamos a emborracharlo con vino esta noche, y tú entrarás y tendrás sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre». ³⁵Así que aquella noche ellas volvieron a emborracharlo con vino, y la hija menor entró y tuvo relaciones sexuales con él. Igual que antes, él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁶Como resultado, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre. ³⁷Cuando la hija mayor dio a luz un hijo, le puso por nombre Moab. Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los moabitas. ³⁸Cuando la hija menor dio a luz un hijo, le puso por nombre Ben-ammi. Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los amonitas.

Abraham engaña a Abimelec

20 Abraham se trasladó hacia el sur, al Neguev, y vivió un tiempo entre Cades y Shur; luego siguió hasta Gerar. Mientras vivía allí como extranjero, ²Abraham presentó a su esposa, Sara, diciendo: «Ella es mi hermana». Entonces el rey Abimelec de Gerar mandó llamar a Sara e hizo que la trajeran ante él a su palacio.

³Esa noche Dios se le apareció a Abimelec en un sueño y le dijo:

—Eres hombre muerto, porque esa mujer que has tomado ¡ya está casada!

⁴Sin embargo, Abimelec todavía no había dormido con ella, así que dijo:

—Señor, ¿destruirás a una nación inocente? ⁵¿Acaso no me dijo Abraham: “Ella es mi hermana”? Y ella misma dijo: “Sí, él es mi hermano”. ¡Yo he actuado con total inocencia! Mis manos están limpias.

⁶En el sueño, Dios respondió:

—Sí, yo sé que tú eres inocente. Por eso no permití que pecaras contra mí ni dejé que la tocaras. ⁷Ahora devuelve la mujer a su esposo; y él orará por ti, porque es profeta. Entonces vivirás; pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán.

⁸A la mañana siguiente, Abimelec se levantó temprano y enseguida reunió a todos sus siervos. Cuando les dijo a sus hombres lo que había ocurrido, ellos quedaron aterrados. ⁹Entonces Abimelec mandó llamar a Abraham.

—¿Qué nos has hecho? —preguntó—. ¿Qué delito he cometido que merezca un trato como este, que nos haces culpables a mí y a mi reino de este gran pecado? ¡Nadie debería hacer jamás lo que tú has hecho! ¹⁰¿Qué te llevó a cometer semejante acto?

¹¹Abraham contestó:

—Yo pensé: “Este es un lugar donde no hay temor de Dios. Ellos querrán tener a mi esposa y me matarán para conseguirla”. ¹²Ella de verdad es mi hermana, pues ambos tenemos el mismo padre, aunque diferentes madres; y yo me casé con ella. ¹³Cuando Dios me llamó a abandonar la casa de mi padre y a viajar de lugar en lugar, le dije a ella: “Hazme un favor, por donde vayamos, dile a la gente que yo soy tu hermano”.

¹⁴Entonces Abimelec tomó algunas de sus ovejas y cabras, ganado y también siervos y siervas, y entregó todo a Abraham. Además le devolvió a su esposa, Sara. ¹⁵Después Abimelec le dijo:

—Revisa mis tierras y escoge cualquier lugar donde te gustaría vivir.

¹⁶Y le dijo a Sara:

—Mira, le entrego a tu “hermano” mil piezas de plata en presencia de todos estos testigos, para compensarte por cualquier daño que pudiera haberte causado. Esto resolverá todo reclamo contra mí, y tu reputación quedará limpia.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas para que pudieran tener hijos. ¹⁸Pues el SEÑOR había hecho que todas las mujeres quedaran estériles debido a lo que pasó con Sara, la esposa de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 El SEÑOR cumplió su palabra e hizo con Sara exactamente lo que había prometido. ²Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez. Esto ocurrió justo en el tiempo que Dios dijo que pasaría. ³Y Abraham le puso por nombre a su hijo, Isaac. ⁴Ocho días después del nacimiento, Abraham circuncidó a Isaac, tal como Dios había ordenado. ⁵Abraham tenía cien años de edad cuando nació Isaac.

⁶Sara declaró: «Dios me hizo reír. Todos los que se enteren de lo que sucedió se reirán conmigo. ⁷¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amantaría a un bebé? Sin embargo, ¡le he dado a Abraham un hijo en su vejez!». »

Abraham despide a Agar e Ismael

⁸Cuando Isaac creció y estaba a punto de ser destetado, Abraham preparó una gran fiesta para celebrar la ocasión. ⁹Pero Sara vio que Ismael —el hijo de Abraham y de su sierva egipcia Agar— se burlaba de su hijo Isaac. ¹⁰Entonces ella se dirigió a Abraham y le exigió: «Echa fuera a esa esclava y a su hijo. Él no compartirá la herencia con mi hijo Isaac. ¡No lo permitiré!». »

¹¹Esto disgustó mucho a Abraham, porque Ismael era su hijo; ¹²pero Dios le dijo a Abraham: «No te alteres por el muchacho y tu sierva. Haz todo lo

que Sara te diga, porque Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes. ¹³Yo también haré una nación de los descendientes del hijo de Agar, porque él también es hijo tuyo».

¹⁴Así que a la mañana siguiente Abraham se levantó temprano, preparó comida y un recipiente de agua, y amarró todo a los hombros de Agar. Luego la despidió junto con su hijo, y ella anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Cuando se acabó el agua, Agar puso al muchacho a la sombra de un arbusto.

¹⁶Entonces se alejó y se sentó sola a unos cien metros de distancia. Se echó a llorar y dijo: «No quiero ver morir al muchacho».

¹⁷Pero Dios escuchó llorar al muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: «Agar, ¿qué pasa? ¡No tengas miedo! Dios ha oído llorar al muchacho, allí tendido en el suelo. ¹⁸Ve a consolarlo, porque yo haré de su descendencia una gran nación».

¹⁹Entonces Dios abrió los ojos de Agar, y ella vio un pozo lleno de agua. Enseguida llenó su recipiente con agua y dio de beber al niño.

²⁰El muchacho creció en el desierto, y Dios estaba con él. Llegó a ser un hábil arquero, ²¹se estableció en el desierto de Parán, y su madre arregló que se casara con una mujer de la tierra de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

²²En esos días, Abimelec fue con Ficol, el comandante de su ejército, a visitar a Abraham.

—Es obvio que Dios está contigo, ayudándote en todo lo que haces —dijo

Abimelec—. ²³Júrame en nombre de Dios que nunca me engañarás ni a mí, ni a mis hijos, ni a ninguno de mis descendientes. Yo te he sido leal, así que ahora jura que tú me serás leal a mí y a esta nación donde vives como extranjero.

²⁴Abraham respondió:

—¡Sí, lo juro!

²⁵Entonces Abraham se quejó con Abimelec por un pozo que los siervos de Abimelec habían quitado por la fuerza a los siervos de Abraham.

²⁶—No sabía nada —respondió Abimelec—. No tengo idea de quién es el responsable. Nunca antes te has quejado de este asunto.

²⁷Entonces Abraham le dio a Abimelec algunas de sus ovejas y cabras, y cabezas de ganado, y los dos hicieron un tratado. ²⁸Pero Abraham además tomó otras siete corderas y las puso aparte. ²⁹Y Abimelec preguntó:

—¿Por qué has puesto estas siete separadas de los demás?

³⁰Abraham respondió:

—Por favor, recibe estas siete corderas en señal de que aceptas que yo cavé este pozo.

³¹Luego Abraham puso por nombre a ese lugar Beerseba (que significa «pozo del juramento»), porque fue allí donde ambos hicieron el juramento.

³²Después de haber hecho el pacto en Beerseba, Abimelec partió junto con Ficol, el comandante de su ejército, y los dos regresaron a su hogar, en tierra de los filisteos. ³³Luego Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí adoró al SEÑOR, Dios Eterno. ³⁴Y Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos durante mucho tiempo.



DECIDE CAMBIAR Lee Génesis 21:8-21.

Cuando Agar se dio cuenta de que no podía cuidar a su hijo, se rindió. Pero Dios escuchó sus oraciones, los guió hacia donde había agua, y animó a Agar.

¿Cómo te ha ayudado Dios —o ha enviado a un amigo o un familiar a ayudarte— cuando tenías ganas de rendirte? Escribe tu respuesta en un cuaderno o compártela con alguien.



La prueba de fe de Abraham

22 Tiempo después, Dios probó la fe de Abraham.

—¡Abraham! —lo llamó Dios.

—Sí —respondió él—, aquí estoy.

2—Toma a tu hijo, tu único hijo —sí, a Isaac, a quien tanto amas— y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada sobre uno de los montes, uno que yo te mostraré.

3A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano. Ensilló su burro y llevó con él a dos de sus siervos, junto con su hijo Isaac. Después cortó leña para el fuego de la ofrenda y salió hacia el lugar que Dios le había indicado. **4**Al tercer día de viaje, Abraham levantó la vista y vio el lugar a la distancia. **5**«Quédense aquí con el burro —dijo Abraham a los siervos—. El muchacho y yo seguiremos un poco más adelante. Allí adoraremos y volveremos enseguida».

6Entonces Abraham puso la leña para la ofrenda sobre los hombros de Isaac, mientras que él llevó el fuego y el cuchillo. Mientras caminaban juntos, **7**Isaac se dio vuelta y le dijo a Abraham:

—¿Padre?

—Sí, hijo mío —contestó Abraham.

—Tenemos el fuego y la leña —dijo el muchacho—, ¿pero dónde está el cordero para la ofrenda quemada?

8—Dios proveerá un cordero para la ofrenda quemada, hijo mío —contestó Abraham.

Así que ambos siguieron caminando juntos.

9Cuando llegaron al lugar indicado por Dios, Abraham construyó un altar y colocó la leña encima. Luego ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar, encima de la leña. **10**Y Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo en sacrificio.

11En ese momento, el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Sí —respondió Abraham—, ¡aquí estoy!

12—¡No pongas tu mano sobre el muchacho! —dijo el ángel—. No le hagas

ningún daño, porque ahora sé que de verdad temes a Dios. No me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo.

13Entonces Abraham levantó los ojos y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos en un matorral. Así que tomó el carnero y lo sacrificó como ofrenda quemada en lugar de su hijo.

14Abraham llamó a aquel lugar Yahveh-jireh (que significa «el SEÑOR proveerá»). Hasta el día de hoy, la gente todavía usa ese nombre como proverbio: «En el monte del SEÑOR será provisto».

15Luego el ángel del SEÑOR volvió a llamar a Abraham desde el cielo.

16—El SEÑOR dice: Ya que me has obedecido y no me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo, juro por mi nombre que **17**ciertamente te bendeciré. Multiplicaré tu descendencia hasta que sea incontable, como las estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos; **18**y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Todo eso, porque me has obedecido.

19Luego volvieron al lugar donde estaban los siervos y viajaron de regreso a Beerseba, donde Abraham siguió habitando.

20Poco tiempo después, Abraham oyó que Milca, la esposa de su hermano Nacor, le había dado a Nacor ocho hijos.

21El mayor se llamaba Uz, el siguiente era Buz, seguido por Kemuel (antepasado de los arameos), **22**Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel. **23**(Betuel fue el padre de Rebeca). Además de esos ocho hijos de Milca, **24**Nacor tuvo otros cuatro hijos con su concubina Reúma. Sus nombres eran Teba, Gahán, Tahás y Maaca.

Entierro de Sara

23 A la edad de ciento veintisiete años, **2**Sara murió en Quiriat-arba (actualmente se llama Hebrón), en la tierra de Canaán. Allí Abraham hizo duelo y lloró por ella.



³Luego, se apartó del cuerpo de su esposa y dijo a los ancianos hititas:

⁴—Aquí estoy, vivo entre ustedes como forastero y extranjero. Por favor, véndanme una parcela de terreno para darme un entierro apropiado a mi esposa.

⁵—Escúchenos, señor —respondieron los hititas a Abraham—, ⁶usted es un príncipe de honor entre nosotros. Escoja la mejor de nuestras tumbas y entiérrela allí. Ninguno de nosotros se negará a ayudarlo en ese sentido.

⁷Entonces Abraham se inclinó hasta el suelo ante los hititas ⁸y dijo:

—Ya que ustedes están dispuestos a brindarme esa ayuda, sean tan amables de pedir a Efrón, hijo de Zohar, ⁹que me permita comprar su cueva en Macpela, que está al final de su campo. Yo pagaré el precio total en presencia de testigos, a fin de tener un lugar permanente donde enterrar a mi familia.

¹⁰Efrón estaba sentado allí entre los demás y respondió a Abraham mientras los demás escuchaban. Habló públicamente delante de todos los ancianos hititas de la ciudad.

¹¹—No, mi señor —le dijo a Abraham—, por favor, escúcheme. Yo le regalaré el campo y la cueva. Aquí mismo, en presencia de mi pueblo, se lo regalo. Vaya y entierre a su esposa.

¹²Abraham volvió a inclinarse hasta el suelo ante los ciudadanos del lugar ¹³y respondió a Efrón a oídos de todos.

—No, escúcheme. Yo se lo compraré. Permítame pagar el precio total del campo, para poder enterrar allí a mi esposa.

¹⁴Efrón respondió a Abraham:

¹⁵—Mi señor, por favor, escúcheme. El campo vale cuatrocientas monedas de plata, ¿pero qué es eso entre amigos? Vaya y entierre a su esposa.

¹⁶Abraham estuvo de acuerdo con el precio sugerido por Efrón y pagó la cantidad total: cuatrocientas monedas de plata, pesadas según la norma de los comerciantes; y los ancianos hititas presenciaron la transacción.

¹⁷Así fue que Abraham compró la parcela que pertenecía a Efrón en Macpela, cerca de Mamre. La parcela constaba del campo, la cueva y todos los árboles que la rodeaban. ¹⁸Se transfirió a Abraham como posesión permanente en presencia de los ancianos hititas, en la puerta de la ciudad. ¹⁹Después Abraham enterró a su esposa, Sara, allí en Canaán, en la cueva de Macpela, cerca de Mamre (también llamado Hebrón). ²⁰Así que el campo y la cueva de los hititas pasaron a manos de Abraham, para ser usados como lugar de sepultura permanente.

Una esposa para Isaac

24 Abraham ya era un hombre muy anciano, y el SEÑOR lo había bendecido en todo. ²Cierto día Abraham le dijo a su siervo más antiguo, el hombre que estaba a cargo de su casa:

—Haz un juramento poniendo tu mano debajo de mi muslo. ³Jura por el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo se case con una de esas mujeres cananeas. ⁴En cambio, vuelve a mi tierra natal, donde están mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo Isaac.

⁵El siervo preguntó:

—¿Pero qué pasaría si no puedo encontrar una joven que esté dispuesta a viajar tan lejos de su casa? ¿Debería, entonces, llevar allí a Isaac para que viva entre sus parientes, en la tierra de donde usted proviene?

⁶—¡No! —contestó Abraham—. Procura no llevar nunca a mi hijo allí. ⁷Pues el SEÑOR, Dios del cielo, quien me sacó de la casa de mi padre y de mi tierra natal, prometió solemnemente dar esta tierra a mis descendientes. Él enviará a su ángel delante de ti y se encargará de que encuentres allí una esposa para mi hijo. ⁸Si ella no está dispuesta a regresar contigo, entonces quedarás libre de este juramento que haces conmigo; pero bajo ninguna circunstancia, llevarás a mi hijo allí.



⁹Entonces el siervo hizo un juramento poniendo su mano debajo del muslo de su señor, Abraham, y juró seguir sus instrucciones. ¹⁰Después tomó diez de los camellos de Abraham y los cargó con toda clase de regalos valiosos de parte de su señor, y viajó hasta la lejana tierra de Aram-naharaim. Una vez allí, se dirigió a la ciudad donde se había establecido Nacor, hermano de Abraham. ¹¹Hizo que los camellos se arrodillaran junto a un pozo justo a las afueras de la ciudad. Era la caída de la tarde, y las mujeres salían a sacar agua.

¹²«Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —oró—. Te ruego que hoy me des éxito y muestres amor inagotable a mi amo, Abraham. ¹³Aquí me encuentro junto a este manantial, y las jóvenes de la ciudad vienen a sacar agua. ¹⁴Mi petición es la siguiente: yo le diré a una de ellas: “Por favor, deme de beber de su cántaro”; si ella dice: “Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!”, que sea ella la que has elegido como esposa para Isaac. De esa forma sabré que has mostrado amor inagotable a mi amo».

¹⁵Entonces, antes de terminar su oración, vio a una joven llamada Rebeca, que salía con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, quien era hijo de Nacor —hermano de Abraham— y de Milca, su esposa. ¹⁶Rebeca era muy hermosa y tenía edad suficiente para estar casada, pero aún era virgen. Ella descendió hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir. ¹⁷Entonces el siervo corrió hasta alcanzarla y le dijo:

—Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro.

¹⁸—Sí, mi señor, beba —respondió ella.

Enseguida bajó su cántaro del hombro y le dio de beber. ¹⁹Después de darle de beber, dijo:

—También sacaré agua para sus camellos y les daré de beber hasta que se sacien.

²⁰Así que, de inmediato, vació su cántaro en el bebedero y volvió corriendo

al pozo a sacar agua para todos los camellos.

²¹El siervo la observaba en silencio mientras se preguntaba si el SEÑOR le había dado éxito en la misión. ²²Cuando los camellos terminaron de beber, sacó un anillo de oro para la nariz de la muchacha y dos pulseras grandes de oro para sus muñecas.

²³—¿De quién es hija usted? —le preguntó—, y dígame, por favor, ¿tendría su padre algún lugar para hospedarnos esta noche?

²⁴—Soy hija de Betuel —contestó ella—, y mis abuelos son Nacor y Milca.

²⁵Sí, tenemos más que suficiente paja y alimento para los camellos, y también tenemos lugar para huéspedes.

²⁶El hombre se inclinó hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

²⁷—Alabado sea el SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —dijo—. El SEÑOR ha mostrado amor inagotable y fidelidad a mi amo, porque me ha guiado directamente a los parientes de mi señor.

²⁸La joven corrió a su casa para contarle a su familia todo lo que había ocurrido. ²⁹Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo al manantial para encontrarse con el hombre. ³⁰Había visto el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en sus muñecas, y había oído a Rebeca contar lo que el hombre le había dicho. Así que corrió hasta llegar al manantial, donde el hombre aún estaba parado al lado de sus camellos. ³¹Entonces Labán le dijo: «¡Ven y quédate con nosotros, hombre bendecido por el SEÑOR! ¿Por qué estás aquí, fuera de la ciudad, cuando yo tengo un cuarto preparado para ti y un lugar para los camellos?».

³²Entonces el hombre fue con Labán a su casa, y Labán descargó los camellos, y para que se tendieran les proveyó paja, los alimentó, y también trajo agua para que el hombre y los camelleros se lavaran los pies. ³³Luego sirvieron la comida, pero el siervo de Abraham dijo:

—No quiero comer hasta que les haya dicho la razón por la que vine.

—Muy bien —respondió Labán—, dinos.

³⁴—Yo soy siervo de Abraham —explicó—. ³⁵Y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo; y él se ha enriquecido. El SEÑOR le ha dado rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado, una fortuna en plata y en oro, y muchos siervos y siervas, camellos y burros.

³⁶»Cuando Sara, la esposa de mi amo, era ya muy anciana, le dio un hijo a mi amo, y mi amo le ha dado a él todo lo que posee. ³⁷Mi amo me hizo jurar, y me dijo: “No dejes que mi hijo se case con una de esas mujeres cananeas. ³⁸En cambio, vuelve a la casa de mi padre, a mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo”.

³⁹»Pero yo le dije a mi amo: “¿Y si no encuentro una joven que esté dispuesta a regresar conmigo?”. ⁴⁰Y él contestó: “El SEÑOR, en cuya presencia he vivido, enviará a su ángel contigo y hará que tu misión tenga éxito. Es verdad, debes encontrar una esposa para mi hijo entre mis parientes, en la familia de mi padre. ⁴¹Entonces habrás cumplido tu obligación; pero si vas a mis parientes y ellos se niegan a dejarla ir contigo, quedarás libre de mi juramento”.

⁴²»Así que cuando llegué al manantial, hice esta oración: “Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, te ruego que me des éxito en esta misión. ⁴³Mira, aquí estoy, parado junto a este manantial, y esta es mi petición: cuando venga una joven a sacar agua, yo le diré: ‘Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro’; ⁴⁴si ella dice: ‘Sí, beba usted, y también sacaré agua para sus camellos’, que sea ella la que has elegido para ser la esposa del hijo de mi amo”.

⁴⁵»Antes de terminar de orar en mi corazón, vi a Rebeca saliendo con un cántaro de agua al hombro. Ella descendió hasta el manantial y sacó agua. Entonces yo le dije: “Por favor, deme de beber”. ⁴⁶Enseguida ella bajó el cántaro

del hombro y dijo: “Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!”. Así que bebí, y después ella dio de beber a los camellos.

⁴⁷»Entonces le pregunté: “¿De quién es hija usted?”, y ella contestó: “Soy hija de Betuel, y mis abuelos son Nacor y Milca”. Así que puse el anillo en su nariz y las pulseras en sus muñecas.

⁴⁸»Después me incliné hasta el suelo y adoré al SEÑOR. Alabé al SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, porque me había guiado directamente a la sobrina de mi amo, para que ella sea la esposa de su hijo. ⁴⁹Así que díganme: ¿quieren o no mostrar amor inagotable y fidelidad a mi amo? Por favor, respóndanme “sí” o “no”, y de esa manera sabré qué hacer después.

⁵⁰Entonces Betuel y Labán respondieron:

—Es evidente que el SEÑOR te trajo hasta aquí, así que no hay nada que podamos decir. ⁵¹Aquí está Rebeca; tómala y vete. Efectivamente, que ella sea la esposa del hijo de tu amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto.

⁵²»Cuando el siervo de Abraham oyó la respuesta, se postró hasta el suelo y adoró al SEÑOR. ⁵³Después sacó joyas de plata y de oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca. También entregó valiosos regalos a su hermano y a su madre. ⁵⁴Luego comieron, y el siervo y los hombres que lo acompañaban pasaron allí la noche.

Pero temprano a la mañana siguiente, el siervo de Abraham dijo:

—Envíenme de regreso a mi amo.

⁵⁵—Queremos que Rebeca se quede con nosotros al menos diez días —dijeron su madre y su hermano—, y luego podrá irse.

⁵⁶Pero él dijo:

—No me retrasen. El SEÑOR hizo que mi misión tuviera éxito; ahora envíenme, para que pueda regresar a la casa de mi amo.

⁵⁷—Bien —dijeron ellos—, llamaremos a Rebeca y le preguntaremos qué le parece a ella.

⁵⁸Entonces llamaron a Rebeca.

—¿Estás dispuesta a irte con este hombre? —le preguntaron.

—Sí —contestó—, iré.

⁵⁹Entonces se despidieron de Rebeca y la enviaron con el siervo de Abraham y sus hombres. La mujer que había sido niñera de Rebeca la acompañó.

⁶⁰Cuando Rebeca partía le dieron la siguiente bendición:

«Hermana nuestra, ¡que llegues a ser la madre de muchos millones!

Que tus descendientes sean fuertes y conquisten las ciudades de sus enemigos».

⁶¹Después Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo de Abraham se llevó a Rebeca y emprendió el viaje.

⁶²Mientras tanto, Isaac, que vivía en el Neguev, había regresado de Beer-lajai-roi. ⁶³Una tarde, mientras caminaba por los campos y meditaba, levantó la vista y vio que se acercaban los camellos. ⁶⁴Cuando Rebeca levantó la vista y vio a Isaac, se bajó enseguida del camello.

⁶⁵—¿Quién es ese hombre que viene a nuestro encuentro caminando por los campos? —preguntó al siervo.

Y él contestó:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca se cubrió el rostro con el velo, ⁶⁶y el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Luego Isaac la llevó a la carpa de Sara, su madre, y Rebeca fue su esposa. Él la amó profundamente, y ella fue para él un consuelo especial después de la muerte de su madre.

Muerte de Abraham

25 Abraham volvió a casarse, con una mujer llamada Cetura. ²Ella dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³Jocsán fue el padre de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos. ⁴Los hijos de Madián

fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes de Abraham por medio de Cetura.

⁵Abraham le dio todo lo que poseía a su hijo Isaac; ⁶pero antes de morir, les dio regalos a los hijos de sus concubinas y los separó de su hijo Isaac, enviándolos a una tierra en el oriente.

⁷Abraham vivió ciento setenta y cinco años, ⁸y murió en buena vejez, luego de una vida larga y satisfactoria. Dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, cerca de Mamre, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita. ¹⁰Ese era el campo que Abraham había comprado a los hititas y donde había enterrado a su esposa Sara. ¹¹Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se estableció cerca de Beer-lajai-roi, en el Neguev.

Descendientes de Ismael

¹²Este es el relato de la familia de Ismael, el hijo de Abraham por medio de Agar, la sierva egipcia de Sara. ¹³La siguiente lista corresponde a los descendientes de Ismael por nombres y clanes: el hijo mayor fue Nebaiot, seguido por Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴Misma, Duma, Massa, ¹⁵Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Estos doce hijos de Ismael fueron los fundadores de doce tribus —cada una llevaba el nombre de su fundador—, registradas según los lugares donde se establecieron y acamparon. ¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años. Después dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ¹⁸Los descendientes de Ismael ocuparon la región que va desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto, en dirección a Asiria. Allí vivieron en franca oposición con todos sus parientes.

Nacimiento de Esaú y Jacob

¹⁹Este es el relato de la familia de Isaac, hijo de Abraham. ²⁰Cuando Isaac tenía cuarenta años, se casó con Rebeca, hija

de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

²¹Isaac rogó al SEÑOR a favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. El SEÑOR contestó la oración de Isaac, y Rebeca quedó embarazada de mellizos.

²²Pero los dos niños luchaban entre sí dentro de su vientre. Así que ella consultó al SEÑOR:

—¿Por qué me pasa esto? —preguntó.

²³Y el SEÑOR le dijo:

—Los hijos que llevas en tu vientre llegarán a ser dos naciones, y desde el principio las dos naciones serán rivales. Una nación será más fuerte que la otra; y tu hijo mayor servirá a tu hijo menor.

²⁴Cuando le llegó el momento de dar a luz, ¡Rebeca comprobó que de verdad tenía mellizos! ²⁵El primero en nacer era muy rojizo y estaba cubierto de mucho vello, como con un abrigo de piel; por eso lo llamaron Esaú. ²⁶Después nació el otro mellizo, agarrando con la mano el talón de Esaú; por eso lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los mellizos.

Esaú vende sus derechos de hijo mayor

²⁷Los muchachos fueron creciendo, y Esaú se convirtió en un hábil cazador. Él era un hombre de campo, pero Jacob tenía un temperamento tranquilo y prefería quedarse en casa. ²⁸Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer los animales que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Cierto día, mientras Jacob preparaba un guiso, Esaú regresó del desierto, agotado y hambriento. ³⁰Esaú le dijo a Jacob:

—¡Me muero de hambre! ¡Dame un poco de ese guiso rojo!

(Así es como Esaú obtuvo su otro nombre, Edom, que significa «rojo»).

³¹—Muy bien —respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos de hijo mayor.

³²—Mira, ¡me estoy muriendo de hambre! —dijo Esaú—. ¿De qué me

serven ahora los derechos de hijo mayor?

³³Pero Jacob dijo:

—Primero tienes que jurar que los derechos de hijo mayor me pertenecen a mí.

Así que Esaú hizo un juramento, mediante el cual vendía todos sus derechos de hijo mayor a su hermano Jacob.

³⁴Entonces Jacob le dio a Esaú guiso de lentejas y algo de pan. Esaú comió, y luego se levantó y se fue. Así mostró desprecio por sus derechos de hijo mayor.

Isaac engaña a Abimelec

26 Un hambre terrible azotó la tierra, como había ocurrido antes en tiempos de Abraham. Así que Isaac se trasladó a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos.

²El SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo: «No descendas a Egipto, sino haz lo que yo te digo. ³Vive aquí como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. Yo, con estas palabras, confirmo que te daré todas estas tierras a ti y a tu descendencia, tal como le prometí solemnemente a Abraham, tu padre.

⁴Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas de los cielos, y les daré todas estas tierras. Y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas.

⁵Yo haré esto porque Abraham me escuchó y obedeció todos mis requisitos, mandatos, decretos e instrucciones».

⁶Entonces Isaac se quedó en Gerar.

⁷Cuando los hombres que vivían allí le preguntaron a Isaac acerca de Rebeca, su esposa, él dijo: «Es mi hermana». Tenía temor de decir: «Ella es mi esposa» porque pensó: «Me matarán para conseguirla, pues es muy hermosa»; ⁸pero tiempo después, Abimelec, rey de los filisteos, miró por la ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca.

⁹Al instante, Abimelec mandó llamar a Isaac y exclamó:

—¡Es evidente que ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”?

—Porque tuve temor de que alguien me matara para quitármela —contestó Isaac.

¹⁰—¿Cómo pudiste hacernos semejante cosa? —exclamó Abimelec—. Uno de mis hombres bien podría haber tomado a tu esposa para dormir con ella, y tú nos habrías hecho culpables de un gran pecado.

¹¹Entonces Abimelec dio esta orden a todo el pueblo: «Cualquiera que toque a este hombre o a su esposa ¡será ejecutado!».

Conflicto por los derechos del agua

¹²Cuando Isaac sembró sus cultivos ese año, cosechó cien veces más grano del que había plantado, porque el SEÑOR lo bendijo. ¹³Se hizo muy rico, y su riqueza siguió aumentando. ¹⁴Adquirió tantos rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado, y siervos, que los filisteos comenzaron a tenerle envidia. ¹⁵Así que los filisteos taparon con tierra todos los pozos de Isaac. Eran los pozos que habían cavado los siervos de su padre Abraham.

¹⁶Por último, Abimelec ordenó a Isaac que se fuera de la región. «Vete a algún otro lugar —le dijo—, porque te has hecho demasiado poderoso para nosotros».

¹⁷Así que Isaac se mudó al valle de Gerar y allí armó sus carpas y se estableció. ¹⁸También reabrió los pozos que su padre Abraham había cavado, porque los filisteos los habían tapado después de su muerte, y les puso nuevamente los nombres que Abraham les había dado.

¹⁹Los siervos de Isaac también cavaron en el valle de Gerar y descubrieron un pozo de agua fresca; ²⁰pero después, los pastores de Gerar llegaron y reclamaron el manantial. «Esta agua es nuestra», dijeron ellos, y discutieron sobre el pozo con los pastores de Isaac. Por eso Isaac llamó a aquel pozo Esek (que significa «disputa»). ²¹Luego los hombres de Isaac cavaron otro pozo, pero de nuevo hubo conflicto. Por eso Isaac

Conoce, cultiva y comienza

Encontrando paz
Lee Génesis 26:12-31.

De vez en cuando, te topas con alguien que parece disfrutar de ser grosero y de molestarte. Si te ves tentado a hacer lo mismo, recuerda que eso no sería actuar como Dios. En vez de eso, respira hondo y pídele a Dios que te muestre qué hacer. Podrías solo alejarte o pedirle ayuda a un adulto. Confía en que Dios te ayudará a encontrar paz, y no olvides orar por esa persona.



lo llamó Sitna (que significa «hostilidad»). ²²Isaac abandonó ese pozo, siguió adelante y cavó otro. Esta vez no hubo ningún conflicto, entonces Isaac llamó a aquel lugar Rehobot (que significa «espacio abierto»), porque dijo: «Al fin el SEÑOR ha creado espacio suficiente para que prosperemos en esta tierra».

²³De allí Isaac se mudó a Beerseba, ²⁴donde el SEÑOR se le apareció la noche de su llegada. «Yo soy el Dios de tu padre Abraham —dijo—. No tengas miedo, porque yo estoy contigo y te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes, y se convertirán en una gran nación. Lo haré a causa de la promesa que hice a Abraham, mi siervo». ²⁵Luego Isaac construyó allí un altar y adoró al SEÑOR. Estableció su campamento en ese lugar, y sus siervos cavaron otro pozo.

Pacto de Isaac con Abimelec

²⁶Cierto día, el rey Abimelec llegó desde Gerar con su consejero, Ahuzat, y también con Ficol, el comandante de su ejército.

27—¿Por qué han venido aquí? —preguntó Isaac—. Es evidente que ustedes me odian, ya que me echaron de su tierra.

28—Podemos ver claramente que el SEÑOR está contigo —respondieron ellos—. Por eso queremos hacer un tratado contigo bajo juramento. **29**Jura que no nos harás daño, ya que nosotros nunca te hemos causado problemas a ti. Siempre te hemos tratado bien, y te despedimos en paz. ¡Y mira ahora cómo el SEÑOR te ha bendecido!

30Entonces Isaac preparó un banquete para celebrar el tratado, y comieron y bebieron juntos. **31**Temprano a la mañana siguiente, cada uno hizo el solemne juramento de no interferir con el otro. Luego Isaac los envió de regreso a su tierra, y ellos se fueron en paz.

32Ese mismo día, los siervos de Isaac llegaron y le contaron acerca de un nuevo pozo que habían cavado. «¡Hemos encontrado agua!», exclamaron ellos. **33**Por eso Isaac llamó al pozo Seba (que significa «juramento»). Hasta el día de hoy, la ciudad que surgió allí se llama Beerseba (que significa «pozo del juramento»).

34Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con dos mujeres hititas: Judit, hija de Beeri, y Basemat, hija de Elón; **35**pero las esposas de Esaú amargarón la vida de Isaac y Rebeca.

Jacob roba la bendición de Esaú

27 Cierta día, cuando Isaac ya era viejo y se estaba quedando ciego, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—Hijo mío.

—¿Sí, padre? —respondió Esaú.

2—Yo ya soy un hombre viejo —dijo Isaac—, y no sé cuándo moriré. **3**Toma tu arco y una aljaba llena de flechas, y sal a campo abierto a cazar un animal para mí. **4**Prepara mi comida preferida y tráemela aquí para que la coma. Entonces pronunciaré la bendición que te pertenece a ti, mi primer hijo varón, antes de que yo muera.

5Rebeca oyó lo que Isaac le había dicho a su hijo Esaú. Entonces, cuando Esaú salió a cazar un animal, **6**ella le dijo a su hijo Jacob:

—Escucha. Oí a tu padre decirle a Esaú: **7**“Caza un animal y prepárame una comida deliciosa. Entonces te bendeciré en presencia del SEÑOR antes de morir”. **8**Ahora, hijo mío, escúchame. Haz exactamente lo que yo te diga. **9**Vete a los rebaños y tráeme dos de los mejores cabritos. Con ellos prepararé el plato favorito de tu padre. **10**Después lleva la comida a tu padre para que se la coma y te bendiga antes de morir.

11—Pero mira —respondió Jacob a Rebeca—, mi hermano Esaú es muy velludo; en cambio, mi piel es suave. **12**¿Y si mi padre me toca? Entonces se dará cuenta de que intento engañarlo, y en lugar de bendecirme, me maldecirá.

13Pero su madre respondió:

—¡Entonces que la maldición caiga sobre mí, hijo mío! Tú simplemente haz lo que te digo. ¡Sal y tráeme los cabritos!

14Así que Jacob salió y consiguió los cabritos para su madre. Rebeca preparó con ellos un plato delicioso, tal como le gustaba a Isaac. **15**Después tomó las ropas favoritas de Esaú, que estaban allí en casa, y se las dio a su hijo menor, Jacob. **16**Con la piel de los cabritos, ella le cubrió los brazos y la parte del cuello donde él no tenía vello. **17**Luego le entregó a Jacob el plato delicioso y el pan recién horneado.

18Entonces Jacob llevó la comida a su padre.

—¿Padre? —dijo.

—Sí, hijo mío —respondió Isaac—. ¿Quién eres, Esaú o Jacob?

19—Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—. Hice tal como me pediste; aquí está lo que cací. Ahora levántate y come, para que puedas darme tu bendición.

20—¿Cómo es que encuentras la presa tan pronto, hijo mío?

—¡El SEÑOR tu Dios la puso en mi camino! —contestó Jacob.

²¹Entonces Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate para que pueda tocarte y asegurarme de que de verdad eres Esaú.

²²Entonces Jacob se acercó a su padre, e Isaac lo tocó.

—La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú —dijo Isaac.

²³Sin embargo, no reconoció a Jacob porque, cuando tocó las manos de Jacob, estaban velludas como las de Esaú. Así que Isaac se preparó para bendecir a Jacob.

²⁴—¿De verdad eres mi hijo Esaú? —preguntó.

—Sí, lo soy —contestó Jacob.

²⁵Entonces Isaac dijo:

—Ahora, hijo mío, tráeme lo que cazaste. Primero comeré y después te daré mi bendición.

Entonces Jacob llevó la comida a su padre, e Isaac la comió. También bebió el vino que Jacob le sirvió. ²⁶Luego Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate un poco más y dame un beso, hijo mío.

²⁷Así que Jacob se le acercó y le dio un beso. Entonces Isaac, al sentir el olor de la ropa, finalmente se convenció y bendijo a su hijo diciendo: «¡Ah! ¡El olor de mi hijo es como el olor del campo, que el SEÑOR ha bendecido!

²⁸ »Del rocío de los cielos

y la riqueza de la tierra,
que Dios te conceda siempre
abundantes cosechas de
grano

y vino nuevo en cantidad.

²⁹ Que muchas naciones sean tus
servidoras

y se inclinen ante ti.

Que seas el amo de tus hermanos,
y que los hijos de tu madre se
inclinen ante ti.

Todos los que te maldigan serán
malditos,
y todos los que te bendigan serán
bendecidos».

³⁰En cuanto Isaac terminó de bendecir a Jacob y casi antes de que Jacob

saliera de la presencia de su padre, Esaú regresó de cazar. ³¹Preparó una comida deliciosa y se la llevó a su padre. Entonces dijo:

—Levántate, padre mío, y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu bendición.

³²Pero Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy tu hijo, tu hijo mayor, Esaú —contestó.

³³Isaac comenzó a temblar de manera incontrolable y dijo:

—¿Entonces quién me acaba de servir lo que cazó? Ya he comido, y lo bendije a él poco antes de que llegaras, ¡y esa bendición quedará en pie!

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y lleno de amargura.

—Oh padre mío, ¿y yo? ¡Bendíceme también a mí! —le suplicó.

³⁵Pero Isaac le dijo:

—Tu hermano estuvo aquí y me engañó. Él se ha llevado tu bendición.

³⁶—Con razón su nombre es Jacob —exclamó Esaú—, porque ahora ya me ha engañado dos veces. Primero tomó mis derechos de hijo mayor, y ahora me robó la bendición. ¿No has guardado ni una bendición para mí?

³⁷—He puesto a Jacob como tu amo —dijo Isaac a Esaú—, y he declarado que todos sus hermanos serán sus siervos. Le he garantizado abundancia de grano y de vino; ¿qué me queda para darte a ti, hijo mío?

³⁸—¿Pero acaso tienes una sola bendición? Oh padre mío, ¡bendíceme también a mí! —le rogó Esaú.

Entonces Esaú perdió el control y se echó a llorar.

³⁹Finalmente su padre Isaac le dijo:

«Tú vivirás lejos de las riquezas de
la tierra
y lejos del rocío que desciende de
los cielos.

⁴⁰ Vivirás de la espada
y servirás a tu hermano.

Sin embargo, cuando decidas liberarte, te sacudirás su yugo del cuello».

Jacob huye a Padán-aram

⁴¹Desde ese momento, Esaú odió a Jacob, porque su padre le había dado la bendición a él. Entonces Esaú comenzó a tramitar: «Pronto haré duelo por la muerte de mi padre y después mataré a mi hermano Jacob».

⁴²Entonces Rebeca se enteró de los planes de Esaú y llamó a Jacob y le dijo:

—Escucha, Esaú se consuela haciendo planes para matarte. ⁴³Así que, hijo mío, presta mucha atención. Prepárate y huye a casa de mi hermano Labán, en Harán. ⁴⁴Quédate allí con él hasta que tu hermano se calme. ⁴⁵Cuando él se haya calmado y olvide lo que le hiciste, mandaré a buscarte para que regreses. ¿Por qué tendría que perder a los dos hijos en un solo día?

⁴⁶Luego Rebeca le dijo a Isaac:

—¡Estoy harta de estas mujeres hititas de aquí! Preferiría morir antes que ver a Jacob casado con una de ellas.

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:

—No te cases con ninguna de estas mujeres cananeas. ²En cambio, vete de inmediato a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cástate con una de las hijas de tu tío Labán. ³Que el Dios Todopoderoso te bendiga y te conceda muchos hijos. ¡Y que tus descendientes se multipliquen y formen numerosas naciones! ⁴Que Dios te dé a ti y a tu descendencia las bendiciones que prometió a Abraham. Que llegues a ser dueño de esta tierra donde ahora vives como extranjero, porque Dios le entregó esta tierra a Abraham.

⁵Así que Isaac despidió a Jacob, y él se fue a Padán-aram a quedarse con su tío Labán, hermano de su madre, hijo de Betuel el arameo.

⁶Esaú se enteró de que su padre Isaac había bendecido a Jacob y lo había

Sueños celestiales

¿Te acuerdas de lo que soñaste anoche? Jacob tuvo un sueño asombroso que sin duda recordó a la mañana siguiente. Vio ángeles subir y bajar por una escalera entre el cielo y la tierra. Después escuchó a Dios decirle que tendría tantos descendientes como el polvo de la tierra. Jesús es llamado la escalera en el Nuevo Testamento (Juan 1:51). ¿Por qué? ¿Porque él vino a la tierra para traernos el cielo!

CURIOSIDAD

enviado a Padán-aram para que encontrara una esposa, y que le había advertido a Jacob: «No te cases con una mujer cananea». ⁷También supo que Jacob había obedecido a sus padres y se había ido a Padán-aram. ⁸A Esaú ya no le quedaban dudas de que a su padre no le agradaban las mujeres cananeas del lugar. ⁹Por lo tanto, fue a visitar a la familia de su tío Ismael y se casó con una de las hijas de Ismael, además de las esposas que ya tenía. Su nueva esposa se llamaba Mahalat. Era hermana de Nebaiot e hija de Ismael, el hijo de Abraham.

El sueño de Jacob en Betel

¹⁰Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. ¹¹A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir. ¹²Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.

¹³En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: «Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia. ¹⁴Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y todas las familias de la tierra

serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido».

¹⁶Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: «¡Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo ni me di cuenta!»; ¹⁷pero también tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este lugar! No es ni más ni menos que la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!».

¹⁸A la mañana siguiente, Jacob despertó muy temprano y erigió como columna conmemorativa la piedra en la que había reposado la cabeza y después derramó aceite de oliva sobre ella. ¹⁹Llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), aunque antes se llamaba Luz.

²⁰Luego Jacob hizo el siguiente voto: «Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa, ²¹y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el SEÑOR ciertamente será mi Dios. ²²Y esta piedra que levanté como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

Jacob llega a Padán-aram

29 Entonces Jacob se apresuró y por fin llegó a la tierra del oriente. ²A la distancia vio un pozo. Junto al pozo, en campo abierto, había tres rebaños de ovejas y de cabras esperando a que les dieran de beber; pero una pesada piedra tapaba la boca del pozo.

³Era costumbre del lugar esperar a que llegaran todos los rebaños antes de quitar la piedra y dar de beber a los animales. Después se volvía a tapar la boca del pozo con la piedra. ⁴Jacob se acercó a los pastores y preguntó:

—¿De dónde son ustedes, amigos?

—Somos de Harán —contestaron ellos.

⁵—¿Conocen allí a un hombre llamado Labán, el nieto de Nacor? —les preguntó.

—Sí, lo conocemos —contestaron.

⁶—¿Y él está bien? —preguntó Jacob.

—Sí, está bien —contestaron—. Mire, ahí viene su hija Raquel con los rebaños.

⁷—Todavía estamos a plena luz del día —dijo Jacob—, por lo que es demasiado temprano para reunir a los animales. ¿Por qué no dan ustedes de beber a las ovejas y a las cabras para que así puedan volver a pastar?

⁸—No podemos dar de beber a los animales hasta que hayan llegado todos los rebaños —contestaron—. Entonces los pastores quitan la piedra de la boca del pozo y damos de beber a todas las ovejas y las cabras.

⁹Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con los rebaños de su padre, porque ella era pastora. ¹⁰Ya que Raquel era su prima —la hija de Labán, el hermano de su madre—, y como las ovejas y las cabras eran de su tío Labán, Jacob fue al pozo, quitó la piedra que tapaba la boca y dio de beber al rebaño de su tío. ¹¹Luego Jacob besó a Raquel y lloró en voz alta. ¹²Le explicó a Raquel que él era su primo por parte de su padre, el hijo de su tía Rebeca. Enseguida Raquel salió corriendo y se lo contó a su padre Labán.

¹³En cuanto Labán oyó que su sobrino Jacob había llegado, corrió a encontrarse con él. Lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Cuando Jacob le contó su historia, ¹⁴Labán exclamó: «¡Verdaderamente eres de mi misma sangre!».

Jacob se casa con Lea y con Raquel

Jacob se quedó con Labán alrededor de un mes, y después ¹⁵Labán le dijo:

—No deberías trabajar para mí sin recibir pago, solo porque somos parientes. Dime cuánto debería ser tu salario.

¹⁶Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba

Raquel. ¹⁷No había brillo en los ojos de Lea, pero Raquel tenía una hermosa figura y una cara bonita. ¹⁸Ya que Jacob estaba enamorado de Raquel, le dijo a su padre:

—Trabajaré para ti siete años si me entregas como esposa a Raquel, tu hija menor.

¹⁹—¡De acuerdo! —respondió Labán—. Prefiero entregártela a ti que a cualquier otro. Quédate y trabaja para mí.

²⁰Así que Jacob trabajó siete años para obtener a Raquel; pero su amor por ella era tan fuerte que le parecieron unos pocos días.

²¹Finalmente llegó el momento de casarse con ella. «He cumplido mi parte del acuerdo —le dijo Jacob a Labán—. Ahora entrégame a mi esposa para acostarme con ella».

²²Entonces Labán invitó a toda la gente de los alrededores y preparó una fiesta de bodas; ²³pero aquella noche, cuando estaba oscuro, Labán tomó a Lea y se la entregó a Jacob, y él durmió con ella. ²⁴(Labán le había dado a Lea una sierva, Zilpa, para que la atendiera).

²⁵A la mañana siguiente, cuando Jacob se despertó, ¡vio que era Lea!

—¿Qué me has hecho? —le dijo a Labán con furia—. ¡He trabajado siete años por Raquel! ¿Por qué me has engañado?

²⁶—Aquí no es nuestra costumbre casar a la hija menor antes que a la mayor —contestó Labán—, ²⁷pero espera hasta que termine la semana nupcial y entonces te daré también a Raquel, siempre y cuando prometas trabajar para mí otros siete años.

²⁸Así que Jacob aceptó trabajar siete años más. Una semana después de casarse con Lea, Labán también le entregó a Raquel. ²⁹(Labán le dio a Raquel una sierva, Bilha, para que la atendiera). ³⁰Entonces Jacob durmió también con Raquel, y la amó mucho más que a Lea. Y se quedó allí y trabajó para Labán los siete años adicionales.

Los muchos hijos de Jacob

³¹Cuando el SEÑOR vio que Lea no era amada, le concedió que tuviera hijos, pero Raquel no podía concebir. ³²Así que Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, a quien llamó Rubén, porque dijo: «El SEÑOR se ha dado cuenta de mi sufrimiento, y ahora mi esposo me amará».

³³Al poco tiempo, volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Simeón, porque dijo: «El SEÑOR oyó que yo no era amada y me ha dado otro hijo».

³⁴Después quedó embarazada por tercera vez y dio a luz otro hijo. Lo llamaron Leví, porque ella dijo: «Ciertamente esta vez mi esposo sentirá cariño por mí, ya que le he dado tres hijos».

³⁵Una vez más Lea quedó embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Judá, porque dijo: «¡Ahora alabaré al SEÑOR!». Y entonces dejó de tener hijos.

30 Cuando Raquel vio que no podía darle hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana. Le rogaba a Jacob: —¡Dame hijos o moriré!

²Entonces Jacob se puso furioso con Raquel.

—¿Acaso yo soy Dios? —le dijo—. ¡Él es el que no te ha permitido tener hijos!

³Entonces Raquel le dijo:

—Toma a mi sierva, Bilha, y duermes con ella. Ella dará a luz hijos por mí, y a través de ella yo también podré tener una familia.

⁴Entonces Raquel entregó a su sierva Bilha como esposa para Jacob, y él durmió con ella. ⁵Bilha quedó embarazada y le dio a Jacob un hijo. ⁶Raquel le puso por nombre Dan, porque dijo: «¡Dios me ha hecho justicia! Oyó mi petición y me dio un hijo». ⁷Luego Bilha volvió a embarazarse y dio a Jacob un segundo hijo. ⁸Raquel le puso por nombre Nefthalí, porque dijo: «He luchado mucho con mi hermana, ¡y estoy ganando!».

⁹Mientras tanto, Lea se dio cuenta de que ya no quedaba embarazada,

entonces tomó a su sierva, Zilpa, y la entregó a Jacob como esposa. ¹⁰Pronto Zilpa le dio un hijo a Jacob. ¹¹Lea le puso por nombre Gad, porque dijo: «¡Qué afortunada soy!». ¹²Entonces Zilpa dio a Jacob un segundo hijo, ¹³y Lea le puso por nombre Aser, porque dijo: «¡Qué alegría que tengo! Ahora las demás mujeres celebrarán conmigo».

¹⁴Cierto día, durante la cosecha de trigo, Rubén encontró algunas mandrágoras que crecían en el campo y se las llevó a su madre, Lea. Raquel le suplicó a Lea:

—Por favor, dame algunas de las mandrágoras que te trajo tu hijo.

¹⁵—¿No fue suficiente que me robaras a mi marido? ¿Ahora también te robarás las mandrágoras de mi hijo? —le respondió Lea con enojo.

Raquel contestó:

—Dejaré que Jacob duerma contigo esta noche si me das algunas mandrágoras.

¹⁶Así que, al atardecer, cuando Jacob regresaba de los campos, Lea salió a su encuentro. «¡Debes venir a dormir conmigo esta noche! —le dijo ella—. Pagué por ti con algunas mandrágoras que encontré mi hijo». Por lo tanto, esa noche él durmió con Lea; ¹⁷y Dios contestó las oraciones de Lea, y ella volvió a quedar embarazada y dio a luz un quinto hijo a Jacob. ¹⁸Ella le puso por nombre Isacar, porque dijo: «Dios me ha recompensado por haber dado a mi sierva como esposa a mi marido». ¹⁹Luego Lea quedó embarazada de nuevo y dio a luz un sexto hijo a Jacob. ²⁰Le puso por nombre Zabulón, porque dijo: «Dios me ha dado una buena recompensa. Ahora mi marido me tratará con respeto, porque le he dado seis hijos». ²¹Más adelante, ella dio a luz una hija y le puso por nombre Dina.

²²Después Dios se acordó de la dificultad de Raquel y contestó sus oraciones permitiéndole tener hijos. ²³Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. «Dios ha quitado mi deshonra», dijo ella. ²⁴Y le puso por nombre José, porque dijo:

«Que el SEÑOR añada aún otro hijo a mi familia».

Las riquezas de Jacob aumentan

²⁵Poco tiempo después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Por favor, libérame para que regrese a mi hogar en mi propia tierra.

²⁶Permíteme llevar a mis esposas y a mis hijos, porque me los he ganado sirviéndote a ti, y déjame ir. Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti.

²⁷—Por favor, escúchame —respondió Labán—. Me he enriquecido, porque el SEÑOR me ha bendecido por causa de ti. ²⁸Dime cuánto te debo. Sea lo que fuere, yo te lo pagaré.

²⁹—Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti —respondió Jacob—, y cómo tus rebaños y tus manadas han aumentado a mi cuidado. ³⁰En verdad tenías muy poco antes de que yo llegara, pero tu riqueza aumentó enormemente. El SEÑOR te ha bendecido mediante todo lo que he hecho. ¿Pero y yo, qué? ¿Cuándo podré comenzar a mantener a mi propia familia?

³¹—¿Qué salario quieres que te pague? —volvió a preguntar Labán.

—No me des nada. Haz una sola cosa, y yo seguiré ocupándome de tus rebaños y cuidando de ellos. ³²Déjame inspeccionar hoy tus rebaños y separar todas las ovejas y las cabras que estén manchadas o moteadas, junto con todas las ovejas negras. Dame esas a modo de salario. ³³En el futuro, cuando revises los animales que me hayas dado como salario, verás que he sido honesto contigo: si encuentras en mi rebaño alguna cabra que no esté manchada o moteada, o alguna oveja que no sea negra, sabrás que te la he robado.

³⁴—De acuerdo —respondió Labán—, será tal como has dicho.

³⁵Ese mismo día, Labán salió y sacó los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y moteadas o que tuvieran manchas blancas, y todas las ovejas negras. Puso los animales al

cuidado de sus propios hijos, ³⁶quienes se los llevaron a una distancia de tres días de camino del lugar donde estaba Jacob. Mientras tanto, Jacob se quedó y cuidó del resto del rebaño de Labán.

³⁷Luego Jacob tomó algunas ramas verdes de álamo, de almendro y de plátano oriental, y las peló quitándoles tiras de la corteza, de modo que quedaran con rayas blancas. ³⁸Después puso esas ramas peladas en los bebederos donde los rebaños iban a tomar agua, porque era allí donde se apareaban; ³⁹y cuando se apareaban frente a las ramas peladas con rayas blancas, tenían crías rayadas, manchadas y moteadas. ⁴⁰Jacob separaba esos corderos del rebaño de Labán. En la época de celo, los ponía frente a los animales de Labán que fueran rayados o negros. Así es como él aumentaba su propio rebaño en lugar de incrementar el de Labán.

⁴¹Cada vez que las hembras más fuertes estaban listas para aparearse, Jacob ponía las ramas peladas en los bebederos frente a ellas. Entonces se apareaban frente a las ramas; ⁴²pero no lo hacía con las hembras más débiles, de modo que los animales más débiles pertenecían a Labán y los más fuertes, a Jacob. ⁴³Como resultado, Jacob se hizo muy rico, con grandes rebaños de ovejas y cabras, siervas y siervos, y muchos camellos y burros.

Jacob huye de Labán

31 Entonces Jacob se enteró de que los hijos de Labán se quejaban de él, y decían: «¡Jacob le robó todo a nuestro padre! Logró toda su riqueza a costa de nuestro padre». ²Y Jacob comenzó a notar un cambio en la actitud de Labán hacia él.

³Entonces el SEÑOR le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tu padre y de tu abuelo, y a tus parientes de allí y yo estaré contigo».

⁴Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo donde él cuidaba el rebaño ⁵y les dijo:

—Noto un cambio en la actitud de su padre hacia mí, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Ustedes saben con cuánto esfuerzo trabajé para su padre; ⁷sin embargo, me ha estafado, cambiando mi salario diez veces. Pero Dios no le ha permitido que me haga ningún daño. ⁸Pues, si él decía: “Los animales manchados serán tu salario”, todo el rebaño comenzaba a dar crías manchadas. Y cuando él cambiaba de opinión y decía: “Los animales rayados serán tu salario”, entonces todo el rebaño producía crías rayadas. ⁹De esa manera, Dios ha tomado los animales de su padre y me los ha entregado a mí.

¹⁰»En una ocasión, durante la época de apareamiento, tuve un sueño y vi que los chivos que se apareaban con las hembras eran rayados, manchados y moteados. ¹¹Y en mi sueño, el ángel de Dios me dijo: “¡Jacob!”. Y yo respondí: “Sí, aquí estoy”.

¹²»El ángel dijo: “Levanta la vista, y verás que solamente los machos rayados, manchados y moteados se aparean con las hembras de tu rebaño. Pues he visto el modo en que Labán te ha tratado. ¹³Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, el lugar donde ungiste la columna de piedra y me hiciste el voto. Ahora prepárate, sal de este país y regresa a la tierra donde naciste”.

¹⁴Raquel y Lea respondieron:

—¡Por nuestra parte está bien! De todos modos, nosotras no heredaremos nada de las riquezas de nuestro padre.

¹⁵»Él ha reducido nuestros derechos a los mismos que tienen las mujeres extranjeras, y después de habernos vendido, derrochó el dinero que tú le pagaste por nosotras. ¹⁶Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre y te ha dado a ti nos pertenece legalmente a nosotras y a nuestros hijos. Así que, adelante, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Entonces Jacob hizo que sus esposas y sus hijos subieran a los camellos ¹⁸y puso en marcha a todos sus animales. Reunió todas las pertenencias que



había adquirido en Padán-aram y salió hacia la tierra de Canaán, donde vivía su padre Isaac. ¹⁹En el momento de partir, Labán estaba lejos, esquilando sus ovejas. Así que Raquel robó los ídolos de familia de su padre y los llevó consigo. ²⁰Jacob fue más listo que Labán el arameo, porque salieron en secreto y nunca le dijeron que se iban. ²¹De ese modo Jacob se llevó todas sus pertenencias y cruzó el río Éufrates en dirección a la zona montañosa de Galaad.

Labán persigue a Jacob

²²Tres días después, le avisaron a Labán que Jacob había huido. ²³Entonces él reunió a un grupo de sus parientes y emprendió la búsqueda. Alcanzó a Jacob siete días después en la zona montañosa de Galaad; ²⁴pero la noche anterior, Dios se le había aparecido a Labán el arameo en un sueño y le había dicho: «Te advierto que dejes en paz a Jacob».

²⁵Labán alcanzó a Jacob, quien acampaba en la zona montañosa de Galaad, y armó su campamento no muy lejos del campamento de Jacob.

²⁶—¿Qué pretendes engañándome de esa manera? —preguntó Labán—. ¿Cómo te atreves a llevarte a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra? ²⁷¿Por qué huiste en secreto? ¿Por qué me engañaste? ¿Y por qué no me dijiste que querías marcharte? Yo te habría hecho una fiesta de despedida con cánticos y música, al son de panderetas y arpas. ²⁸¿Por qué no me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos, y despedirme de ellos? ¡Has actuado como un necio! ²⁹Yo podría destruirte, pero el Dios de tu padre se me apareció anoche y me advirtió: “¡Deja en paz a Jacob!”. ³⁰Puedo entender que sientas que debes irte y anhelas intensamente la casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?

³¹—Me apresuré a irme porque tuve miedo —contestó Jacob—. Pensé que me quitarías a tus hijas por la fuerza. ³²Ahora, en cuanto a tus dioses, si puedes encontrarlos, ¡que muera la persona

que los haya tomado! Si encuentras alguna otra cosa que te pertenezca, identifícala delante de estos parientes nuestros, y yo te la devolveré.

Pero Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos de familia.

³³Labán fue a buscar primero en la carpa de Jacob, luego entró en la de Lea y después buscó en las carpas de las dos esposas esclavas, pero no encontró nada. Por último fue a la carpa de Raquel, ³⁴pero Raquel había tomado los ídolos y los había escondido en la montura de su camello, y estaba sentada encima de ellos. Cuando Labán terminó de buscar en cada rincón de la carpa sin encontrarlos, ³⁵ella le dijo a su padre: «Por favor, perdone, mi señor, si no me levanto ante usted. Es que estoy con mi período menstrual». Labán, pues, continuó su búsqueda, pero no pudo encontrar los ídolos de familia.

³⁶Entonces Jacob se enojó mucho y desafió a Labán.

—¿Cuál es mi delito? —preguntó él—. ¿Qué mal he hecho para que me persigas como si fuera un criminal?

³⁷Has registrado todas mis pertenencias. ¡Muéstrame ahora lo que hayas encontrado que sea tuyo! Ponlo aquí delante de nosotros, a la vista de nuestros parientes, para que todos lo vean. ¡Que ellos juzguen entre nosotros!

³⁸Durante veinte años he estado contigo, cuidando de tus rebaños. En todo ese tiempo, tus ovejas y tus cabras nunca abortaron. En todos esos años, nunca tomé ni un solo carnero tuyo para comérmelo. ³⁹Si alguno de ellos era atacado por animales salvajes y moría, yo nunca te mostraba el cadáver ni te pedía que lo descontaras de tu rebaño. No, ¡yo mismo me hacía cargo de la pérdida! Tú me hacías pagar por cada animal robado, ya fuera a plena luz del día o en la oscuridad de la noche.

⁴⁰Trabajé para ti bajo el sofocante calor del día y en el frío de la noche, sin dormir. ⁴¹Sí, ¡durante veinte años trabajé como un esclavo en tu casa!

Trabajé catorce años para ganarme a tus dos hijas y, después, seis años más por tu rebaño. ¡Y cambiaste mi salario diez veces! ⁴²En realidad, si el Dios de mi padre no hubiera estado de mi parte —el Dios de Abraham y el temible Dios de Isaac—, tú me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios ha visto tu abuso y mi arduo trabajo. ¡Por eso se te apareció anoche y te reprendió!

Tratado de Jacob con Labán

⁴³Entonces Labán respondió a Jacob:

—Esas mujeres son mis hijas, esos niños son mis nietos, y esos rebaños son mis rebaños; de hecho, todo lo que ves es mío; pero ¿qué puedo hacer ahora respecto a mis hijas y a mis nietos? ⁴⁴Así que hagamos un pacto tú y yo, y ese pacto será un testimonio de nuestro compromiso.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como columna conmemorativa. ⁴⁶Y dijo a los miembros de su familia: «Recojan algunas piedras». Entonces ellos juntaron piedras y las apilaron. Luego Jacob y Labán se sentaron junto al montículo de piedras y compartieron una comida para celebrar el pacto. ⁴⁷Con el fin de conmemorar el suceso, Labán llamó a aquel lugar Jegar-sahaduta (que significa «montículo del testimonio» en arameo), y Jacob lo llamó Galaad (que significa «montículo del testimonio» en hebreo).

⁴⁸Entonces Labán declaró: «Este montículo de piedras quedará como testimonio para recordarnos el pacto que hemos hecho hoy». Esto explica por qué ese lugar fue llamado Galaad: «montículo del testimonio», ⁴⁹pero también se le llamó Mizpa (que significa «torre de vigilancia»), pues Labán dijo: «Que el SEÑOR nos vigile a los dos para cerciorarse de que guardemos este pacto cuando estemos lejos el uno del otro. ⁵⁰Si tú maltratas a mis hijas o te casas con otras mujeres, Dios lo verá aunque nadie más lo vea. Él es testigo de este pacto entre nosotros.

⁵¹»Mira este montículo de piedras —continuó Labán— y mira esta columna conmemorativa que he levantado entre nosotros. ⁵²Están entre tú y yo como testigos de nuestros votos. Yo nunca cruzaré este montículo de piedras para hacerte daño, y tú nunca debes cruzar estas piedras o esta columna conmemorativa para hacerme daño. ⁵³Invoco al Dios de nuestros antepasados —el Dios de tu abuelo Abraham y el Dios de mi abuelo Nacor— para que sea juez entre nosotros».

Entonces Jacob juró, delante del temible Dios de su padre Isaac, respetar la línea fronteriza. ⁵⁴Luego Jacob ofreció un sacrificio a Dios allí en el monte e invitó a todos a un banquete para celebrar el pacto. Después de comer, pasaron la noche en el monte.

⁵⁵Labán se levantó temprano a la mañana siguiente, besó a sus nietos y a sus hijas, y los bendijo. Después se marchó y regresó a su casa.

32 Cuando Jacob emprendió nuevamente su viaje, llegaron ángeles de Dios a encontrarse con él. ²Al verlos, Jacob exclamó: «¡Este es el campamento de Dios!». Por eso llamaron a aquel lugar Mahanaim.

Jacob envía regalos a Esaú

³Entonces Jacob envió mensajeros por delante a su hermano Esaú, quien vivía en la región de Seir, en la tierra de Edom. ⁴Y les dijo: «Den este mensaje a mi señor Esaú: “Humildes saludos de tu siervo Jacob. Hasta el momento, estuve viviendo con el tío Labán, ⁵y ahora soy dueño de ganado, burros, rebaños de ovejas y de cabras, y muchos siervos, tanto varones como mujeres. He enviado a estos mensajeros por delante para informar a mi señor de mi llegada, con la esperanza de que me recibas con bondad”».

⁶Después de transmitir el mensaje, los mensajeros regresaron y le informaron a Jacob: «Nos encontramos con

su hermano Esaú y ya viene en camino a su encuentro, ¡con un ejército de cuatrocientos hombres!». ⁷Jacob quedó aterrado con la noticia. Entonces se paró a los miembros de su casa en dos grupos, y también a los rebaños, a las manadas y a los camellos, ⁸pues pensó: «Si Esaú encuentra a uno de los grupos y lo ataca, quizá el otro grupo pueda escapar».

⁹Entonces Jacob oró: «Oh Dios de mi abuelo Abraham y Dios de mi padre Isaac; oh SEÑOR, tú me dijiste: “Regresa a tu tierra y a tus parientes”. Y me prometiste: “Te trataré con bondad”. ¹⁰No soy digno de todo el amor inagotable y de la fidelidad que has mostrado a mí, tu siervo. Cuando salí de mi hogar y crucé el río Jordán, no poseía más que mi bastón, ¡pero ahora todos los de mi casa ocupan dos grandes campamentos! ¹¹Oh SEÑOR, te ruego que me rescates de la mano de mi hermano Esaú. Tengo miedo de que venga para atacarme a mí y también a mis esposas y a mis hijos. ¹²Pero tú me prometiste: “Ciertamente te trataré con bondad y multiplicaré tus descendientes hasta que lleguen a ser tan numerosos como la arena a la orilla del mar, imposibles de contar”».

¹³Así que Jacob pasó la noche en aquel lugar. Luego escogió de sus pertenencias los siguientes regalos para entregar a su hermano Esaú: ¹⁴doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas, veinte carneros, ¹⁵treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte burras y diez burros. ¹⁶Separó esos animales en manadas y asignó cada manada a un siervo distinto. Luego dijo a estos siervos: «Vayan delante de mí con los animales, pero guarden una buena distancia entre las manadas».

¹⁷A los hombres que dirigían el primer grupo les dio las siguientes instrucciones: «Cuando mi hermano Esaú se encuentre con ustedes, él les preguntará: “¿De quién son siervos? ¿Adónde van? ¿Quién es el dueño de estos animales?”. ¹⁸Entonces deben contestar:

“Pertenece a su servidor Jacob, pero son un regalo para su señor Esaú. Mire, él viene detrás de nosotros”».

¹⁹Jacob dio las mismas instrucciones a los siervos a cargo del segundo y tercer grupo, y a todos los que iban detrás de las manadas: «Cuando se encuentren con Esaú, deben responder lo mismo, ²⁰y asegúrense de decirle: “Mire, su servidor Jacob viene detrás de nosotros”».

Jacob pensó: «Intentaré apaciguarlo enviando regalos antes de mi llegada, y cuando me encuentre con él en persona, quizá me reciba con bondad». ²¹Así que los regalos fueron enviados por delante, y Jacob pasó la noche en el campamento.

Jacob lucha con Dios

²²Durante la noche, Jacob se levantó y tomó a sus dos esposas, a sus dos mujeres esclavas y a sus once hijos, y cruzó el río Jaboc con ellos. ²³Después de llevarlos a la otra orilla, hizo pasar todas sus pertenencias.

²⁴Entonces Jacob se quedó solo en el campamento, y llegó un hombre y luchó con él hasta el amanecer. ²⁵Cuando el hombre vio que no ganaría el combate, tocó la cadera de Jacob y la dislocó. ²⁶Luego el hombre le dijo:

—¡Déjame ir, pues ya amanece!

—No te dejaré ir a menos que me bendigas —le dijo Jacob.

²⁷—¿Cómo te llamas? —preguntó el hombre.

—Jacob —contestó él.

²⁸—Tu nombre ya no será Jacob —le dijo el hombre—. De ahora en adelante, serás llamado Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹—Por favor, dime cuál es tu nombre —le dijo Jacob.

—¿Por qué quieres saber mi nombre? —respondió el hombre. Entonces bendijo a Jacob allí.

³⁰Jacob llamó a aquel lugar Peniel (que significa «rostro de Dios»), porque dijo: «He visto a Dios cara a cara y, sin

embargo, conservo la vida». ³¹El sol salía cuando Jacob dejó Peniel y se fue cojeando debido a su cadera dislocada. ³²(Hasta el día de hoy, el pueblo de Israel no come del tendón que está cerca de la articulación de la cadera, debido a lo que ocurrió aquella noche cuando el hombre torció el tendón de la cadera de Jacob).

Jacob y Esaú se reconcilian

33 Entonces Jacob levantó la vista y vio a Esaú, quien se acercaba con sus cuatrocientos hombres. Por eso, repartió a los niños entre Lea, Raquel y sus dos esposas esclavas. ²Colocó en el frente a sus dos esposas esclavas con sus respectivos hijos, después a Lea con sus hijos, y por último a Raquel y a José. ³Entonces Jacob se adelantó a todos ellos. Cuando se aproximó a su hermano, se inclinó hasta el suelo siete veces delante de él. ⁴Entonces Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, puso los brazos alrededor de su cuello y lo besó. Y ambos lloraron.

⁵Después Esaú miró a las mujeres y a los niños, y preguntó:

—¿Quiénes son esas personas que vienen contigo?

—Son los hijos que Dios, en su misericordia, me ha dado a mí, tu siervo —contestó Jacob.

⁶Después las esposas esclavas se presentaron con sus hijos y se inclinaron ante él. ⁷Luego se presentó Lea con sus hijos, quienes también se inclinaron ante él. Finalmente se presentaron José y Raquel, y ambos se inclinaron ante él.

⁸—¿Y qué eran todos esos rebaños y esas manadas que encontré en el camino? —preguntó Esaú.

—Son un regalo, mi señor, para asegurar tu amistad —contestó Jacob.

⁹—Hermano mío, yo tengo más que suficiente —dijo Esaú—. Guarda para ti lo que tienes.

¹⁰—No —insistió Jacob—, si he logrado tu favor, te ruego que aceptes este regalo de mi parte. ¡Y qué alivio es

ver tu amigable sonrisa! ¡Es como ver el rostro de Dios! ¹¹Por favor, acepta este regalo que te traje, porque Dios ha sido muy generoso conmigo. Yo tengo más que suficiente.

Debido a la insistencia de Jacob, Esaú finalmente aceptó el regalo.

¹²—Bien —dijo Esaú—, vamos. Yo iré delante de ti.

¹³Pero Jacob respondió:

—Tú mismo puedes ver, mi señor, que algunos de los niños son muy pequeños, y los rebaños y las manadas también tienen sus crías. Si se les hace caminar mucho, aunque fuera un solo día, todos los animales podrían morir. ¹⁴Por favor, mi señor, ve tú primero. Nosotros iremos detrás más lento, a un ritmo que sea cómodo para los animales y para los niños. Nos encontraremos en Seir.

¹⁵—De acuerdo —dijo Esaú—, pero déjame al menos asignarte a algunos de mis hombres para que los guíen y los protejan.

—No es necesario —respondió Jacob—. ¡Basta que me hayas recibido amigablemente, mi señor!

¹⁶Entonces Esaú se dio la vuelta y emprendió el camino de regreso a Seir ese mismo día. ¹⁷Jacob, en cambio, viajó hasta Sucot. Allí se construyó una casa e hizo cobertizos para su ganado. Por eso aquel lugar se llamó Sucot (que significa «cobertizos»).

¹⁸Después de viajar todo el trayecto desde Padán-aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán. Una vez allí, estableció su campamento fuera de la ciudad. ¹⁹La parcela donde acampó la compró a la familia de Hamor, el padre de Siquem, por cien monedas de plata. ²⁰Y allí edificó un altar y le puso por nombre El-Elohe-Israel.

Venganza contra Siquem

34 Cierta día, Dina, la hija de Jacob y Lea, fue a visitar a unas jóvenes que vivían en la región. ²Cuando



el príncipe del lugar, Siquem, hijo de Hamor el heveo, vio a Dina, la tomó a la fuerza y la violó. ³Sin embargo, luego se enamoró de ella e intentó ganarse su cariño con palabras tiernas. ⁴Le dijo a su padre Hamor: «Consígueme a esta joven pues quiero casarme con ella».

⁵Entonces Jacob se enteró de que Siquem había deshonrado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban en el campo cuidando sus animales, él no dijo nada hasta que regresaron. ⁶Hamor, el padre de Siquem, fue a hablar del asunto con Jacob. ⁷Mientras tanto, los hijos de Jacob, al enterarse de lo ocurrido, regresaron del campo de inmediato. Quedaron horrorizados y llenos de furia cuando supieron que su hermana había sido violada. Siquem había cometido un acto vergonzoso contra la familia de Jacob, algo que nunca debió haber hecho.

⁸Hamor habló con Jacob y con sus hijos:

—Mi hijo Siquem está verdaderamente enamorado de su hija —dijo—. Por favor, permítanle casarse con ella. ⁹De hecho, formemos también otros matrimonios: ustedes nos entregan a sus hijas para nuestros hijos, y nosotros les entregaremos a nuestras hijas para los hijos de ustedes. ¹⁰Todos ustedes pueden vivir entre nosotros; ¡la tierra está a su disposición! Establézcanse aquí y comercien con nosotros, y siéntanse en libertad de comprar propiedades en la región.

¹¹El propio Siquem también habló con el padre de Dina y con sus hermanos:

—Por favor, sean bondadosos conmigo y permitan que me case con ella —les suplicó—. Yo les daré cualquier cosa que me pidan. ¹²Sea cual fuere el precio o el regalo que exijan, lo pagaré de buena gana; solo les pido que me entreguen a la muchacha como esposa.

¹³Pero como Siquem había deshonrado a la hermana de ellos, Dina, los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor, su padre. ¹⁴Les dijeron:

—De ninguna manera podemos permitirlo, porque tú no has sido circuncidado. ¡Sería una vergüenza para nuestra hermana casarse con un hombre como tú! ¹⁵Pero hay una solución. Si todos los varones entre ustedes se circuncidan, como lo hicimos nosotros, ¹⁶entonces les entregaremos a nuestras hijas y tomaremos a las hijas de ustedes para nosotros. Viviremos entre ustedes y seremos un solo pueblo; ¹⁷pero si no aceptan circuncidarse, tomaremos a nuestra hermana y nos marcharemos.

¹⁸Hamor y su hijo Siquem aceptaron la propuesta. ¹⁹Siquem no demoró en cumplir con el requisito, porque deseaba con desesperación a la hija de Jacob. Siquem era un miembro muy respetado de su familia, ²⁰y acompañó a su padre, Hamor, a presentar la propuesta a los líderes que estaban a las puertas de la ciudad.

²¹Les dijeron: «Esos hombres son nuestros amigos. Invitémoslos a vivir entre nosotros y comerciem libremente. Miren, hay suficiente tierra para mantenerlos. Podemos tomar a sus hijas como esposas y permitir que ellos se casen con las nuestras. ²²Pero ellos aceptarán quedarse aquí y formar un solo pueblo con nosotros únicamente si nuestros hombres se circuncidan, como lo hicieron ellos. ²³Además, si nosotros lo hacemos, todos sus animales y sus posesiones con el tiempo serán nuestros. Vamos, aceptemos sus condiciones y dejemos que se establezcan entre nosotros».

²⁴Todos los hombres del consejo estuvieron de acuerdo con Hamor y Siquem, y todos los varones de la ciudad fueron circuncidados. ²⁵Sin embargo, tres días después, cuando aún estaban adoloridos, dos de los hijos de Jacob —Simeón y Leví—, que eran hermanos de Dina por parte de padre y de madre, tomaron sus espadas y entraron en la ciudad sin encontrar resistencia. Entonces masacraron a todos los varones, ²⁶entre ellos Hamor y su hijo Siquem. Los mataron a espada, y después sacaron a Dina de



la casa de Siquem y regresaron a su campamento.

²⁷Mientras tanto, los demás hijos de Jacob llegaron a la ciudad. Al encontrar masacrados a los hombres, saquearon la ciudad, porque allí habían deshonrado a su hermana. ²⁸Se apoderaron de todos los rebaños, las manadas y los burros; se llevaron todo lo que pudieron, tanto de adentro de la ciudad como de los campos. ²⁹Robaron todas las riquezas y saquearon las casas. También tomaron a todos los niños y a las mujeres, y se los llevaron cautivos.

³⁰Después, Jacob les dijo a Simeón y a Leví:

—¡Ustedes me han arruinado! Me han hecho despreciable ante todos los pueblos de esta tierra: los cananeos y los ferezeos. Nosotros somos tan pocos que ellos se unirán y nos aplastarán. ¡Me destruirán, y toda mi familia será aniquilada!

³¹—¿Pero cómo íbamos a permitir que él tratara a nuestra hermana como a una prostituta? —replicaron ellos, enojados.

Regreso de Jacob a Betel

35 Entonces Dios le dijo a Jacob: «¡Prepárate! Múdate a Betel, establécete allí y edifica un altar a Dios, quien se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».

²Entonces Jacob les dijo a todos los de su casa: «Desháganse de todos sus ídolos paganos, purifíquense y pónganse ropas limpias. ³Ahora vamos a Betel, donde edificaré un altar al Dios que respondió a mis oraciones cuando yo

estaba angustiado. Él ha estado conmigo en todos los lugares por donde anduve».

⁴Entonces le entregaron a Jacob todos los ídolos paganos que conservaban y también los aretes, y él los enterró bajo el gran árbol que está cerca de Siquem. ⁵Cuando salían, Dios mandó terror sobre los habitantes de todas las ciudades de aquella región, así que nadie atacó a la familia de Jacob.

⁶Finalmente Jacob y todos los de su casa llegaron a Luz (también llamada Betel), en Canaán. ⁷Allí Jacob edificó un altar y llamó al lugar El-betel (que significa «Dios de Betel»), porque Dios se le había aparecido allí cuando huía de su hermano Esaú.

⁸Poco tiempo después murió Débora, la mujer que había cuidado a Rebeca desde niña, y fue enterrada bajo el roble que está en el valle de Betel. Desde entonces ese lugar fue llamado Alón-bacut (que significa «roble del llanto»).

⁹Ahora que Jacob había regresado de Padán-aram, Dios se le apareció de nuevo en Betel. Y Dios lo bendijo ¹⁰ diciéndole: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob. A partir de ahora tu nombre será Israel». Así que Dios le cambió el nombre y lo llamó Israel.

¹¹Entonces Dios dijo: «Yo soy El-Shaddai, “Dios Todopoderoso”. Sé fructífero y multiplícate. Llegarás a formar una gran nación; incluso, de ti saldrán muchas naciones. ¡Habrás reyes entre tus descendientes! ¹²Y te entregaré la tierra que les di a Abraham y a Isaac. Así es, te la daré a ti y a tus descendientes».

¹³Luego Dios ascendió desde el lugar donde le había hablado a Jacob.



DECIDE CAMBIAR Lee Génesis 35:1-7.

Jacob adoraba al único y verdadero Dios, quien nos creó, nos ama, nos escucha y permanece a nuestro lado. ¡Él es un Dios que merece toda nuestra alabanza! Los ídolos —dioses falsos— son cualquier cosa que amemos más que a Dios. Incluso las personas que amamos y las cosas buenas que disfrutamos pueden convertirse en ídolos si nos importan más que Dios.

¿Hay algún ídolo que estés poniendo antes que a Dios? ¿Pídele a Dios que te ayude a siempre darle prioridad a él!



¹⁴Jacob levantó una columna conmemorativa para marcar el lugar donde Dios le había hablado. Luego derramó vino sobre la columna como sacrificio a Dios y la ungió con aceite de oliva. ¹⁵Jacob llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), porque allí Dios le había hablado.

Muertes de Raquel e Isaac

¹⁶Una vez que salieron de Betel, Jacob y su clan avanzaron hacia Efrata; pero Raquel entró en trabajo de parto mientras aún estaban lejos de allí, y sus dolores eran intensos. ¹⁷Luego de un parto muy difícil, la partera finalmente exclamó: «¡No temas; tienes otro varón!». ¹⁸Raquel estaba a punto de morir, pero con su último suspiro puso por nombre al niño Benoni (que significa «hijo de mi tristeza»). Sin embargo, el padre del niño lo llamó Benjamín (que significa «hijo de mi mano derecha»). ¹⁹Así que Raquel murió y fue enterrada en el camino a Efrata (es decir, Belén). ²⁰Jacob levantó una columna conmemorativa sobre la tumba de Raquel, la cual puede verse hasta el día de hoy.

²¹Entonces Jacob siguió su viaje y acampó más allá de Migdal-edar. ²²Mientras vivía allí, Rubén tuvo relaciones sexuales con Bilha, la concubina de su padre, y Jacob se enteró enseguida.

Estos son los nombres de los doce hijos de Jacob:

²³Los hijos de Lea fueron Rubén (el hijo mayor de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

²⁵Los hijos de Bilha, la sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí.

²⁶Los hijos de Zilpa, la sierva de Lea, fueron Gad y Aser.

Estos son los nombres de los hijos que le nacieron a Jacob en Padán-aram.

²⁷Entonces Jacob regresó a la casa de su padre Isaac en Mamre, que está cerca de Quiriat-arba (actualmente llamada

Hebrón), donde Abraham e Isaac vivieron como extranjeros. ²⁸Isaac vivió ciento ochenta años. ²⁹Después dio su último suspiro y murió en buena vejez, y se reunió con sus antepasados al morir. Y lo enterraron sus hijos Esaú y Jacob.

Descendientes de Esaú

36 Este es el relato de los descendientes de Esaú (también conocido como Edom). ²Esaú se casó con dos mujeres jóvenes de Canaán: Ada, hija de Elón el hitita, y Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo. ³También se casó con su prima Basemat, que era hija de Ismael y hermana de Nebaiot. ⁴Ada dio a luz un hijo, a quien llamaron Elifaz. Basemat dio a luz un hijo llamado Reuel. ⁵Aholibama dio a luz varones: Jeús, Jaalam y Coré. Todos esos hijos le nacieron a Esaú en la tierra de Canaán.

⁶Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos y a los de su casa, junto con sus animales y su ganado — toda la riqueza que había adquirido en la tierra de Canaán — y se mudó para alejarse de su hermano Jacob. ⁷No había tierra suficiente para sustentar a ambos, debido a la cantidad de animales y posesiones que habían adquirido. ⁸Por eso, Esaú (también conocido como Edom) se estableció en la zona montañosa de Seir.

⁹Este es el relato de los descendientes de Esaú, los edomitas, que habitaron en la zona montañosa de Seir.

¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.

¹¹Los descendientes de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

¹²Timna, la concubina de Elifaz, hijo de Esaú, dio a luz un hijo llamado Amalec. Estos fueron los descendientes de Ada, esposa de Esaú.

¹³Los descendientes de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

Jacob



SU RETRATO

- Criado por padres que tenían un hijo preferido
- Casado a causa de un engaño
- Tuvo doce hijos y una hija
- Luchó con Dios

Pleitos y preferidos: Jacob peleó con su gemelo, Esaú, desde el vientre de su madre. Hasta nació agarrado del talón de Esaú. Podríamos decir que ¡su rivalidad comenzó muy pronto! Jacob era el hijo favorito de su mamá, y Esaú el de su papá. Esto resultó en un gran drama familiar. Jacob engañó a su papá para que le diera la bendición que le correspondía a Esaú, el hijo mayor. Jacob se disfrazó con la piel de un animal (qué apestoso, ¿no?) porque Esaú era muy velludo. Su pobre padre ya no podía ver bien, así que se creyó el engaño y bendijo al hijo incorrecto. Esaú se enfureció tanto con su hermano por robarle su bendición que quiso matarlo.

Trucos y timos: Jacob huyó de casa para escapar de Esaú y, al poco tiempo, se enamoró de una mujer llamada Raquel. Pero Jacob probó de su propia medicina cuando su suegro lo engañó y lo casó primero con Lea, la hermana de Raquel. ¡Qué terrible sorpresa!

Con el paso de los años, Jacob tuvo muchos hijos y se hizo muy rico. Se dio cuenta de que Dios había sido muy bueno con él, aunque él no lo merecía. Jacob construyó varios monumentos para recordar que Dios había estado con él a cada paso.

Continuación de la bendición:

Con el paso de los años, Jacob se volvió un hombre generoso. Bendijo a Esaú con un regalo grandísimo: cientos de cabras, ovejas, camellos, vacas y burros. Cuando se volvieron a encontrar después de tantos años, Jacob pensaba que Esaú seguiría enojado. Pero ¡Esaú lo había perdonado! Dios había amistado a estos dos hermanos enemigos.

Dios estaba continuando la bendición que les había prometido a Abraham y a Isaac. Ahora, era el turno de Jacob bendecir a sus hijos.



ENCUENTROS ASOMBROSOS

Fíjate en dos encuentros que tuvo Jacob con Dios en Génesis:

- Soñó con una escalera hasta el cielo (28:10-22)
- Luchó con Dios (32:22-32)

MOMENTOS MONUMENTALES

En la Biblia, la gente construía monumentos con piedras para marcar donde Dios los había ayudado. Querían que sus hijos recordaran las obras de Dios. ¿Por qué es importante recordar lo que Dios ha hecho por ti y por tu familia?